UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Nuevas medidas de seguridad en los liceos
públicos de Montevideo: ¿qué significa
para los jóvenes?**
Un estudio de caso del Liceo Francisco Bauzá

Mariana Emery

Tutora: Verónica Filardo

2014

Contenido

Introducción	2
1- Presentación del tema de investigación	2
2- Marco teórico	3
2.1- Juventudes y violencia en el ámbito educativo.....	3
2.2- El liceo como espacio público y el problema de la inseguridad	5
2.3- Las medidas de seguridad	6
3- Antecedentes: ¿“Programa Comunidad Educativa Segura” o Servicio 222?	8
4- Relevancia teórica y social	10
5- Objetivos	11
6- Metodología	12
7- Presentación y análisis de los datos	13
7.1- La inseguridad como fenómeno multidimensional.....	13
7.2- Identificación de las medidas de seguridad en el Liceo Bauzá.....	20
7.3- La inclusión de policías 222 en el centro educativo	25
7.4- Impactos del servicio policial en el Liceo Francisco Bauzá	36
8- Conclusiones	43
Bibliografía	47
Anexos	49

Introducción

Los recurrentes episodios de violencia ligados al ámbito educativo han sido de gran repercusión en toda la sociedad uruguaya, despertando debates entre los educadores y las autoridades al momento de buscar soluciones que pongan freno a tal situación. Actualmente, se encuentra en vigencia el contrato con el Programa Comunidad Educativa Segura, mientras que el Consejo de Educación Secundaria (CES) gasta más de dos millones de dólares por año en elementos de seguridad, y en ese monto se incluye las horas del servicio contratado 222 y los sistemas de alarmas¹. Esta problemática que tiene lugar en los centros educativos se convierte entonces en uno de los aspectos que consume mayor inversión en materia de educación, manifestando la gran preocupación que estos episodios de violencia despierta tanto en los agentes educativos como en las autoridades.

De cara a esta nueva realidad, surge la presente investigación en el marco del taller central de investigación “Jóvenes, Juventudes y Políticas Públicas” llevado a cabo en el 2012, planteándose como fin la realización de un estudio cualitativo que indague acerca del impacto que genera (según la percepción de estudiantes y funcionarios) la implementación de nuevas medidas de seguridad en los liceos públicos de Montevideo, fundamentalmente el servicio de vigilancia de policías 222. A través del estudio de caso del Liceo Francisco Bauzá, la investigación apunta a un análisis interpretativo de los discursos transmitidos por los diversos agentes involucrados en relación a la idea multidimensional de la inseguridad en el liceo concebido como espacio público. Se intentará comprender qué entienden por “inseguridad”, qué supone para ellos la implementación de las medidas de seguridad en el liceo al que asisten y de qué manera repercuten estas transformaciones en su vida cotidiana. El estudio intenta ser comparativo entre las visiones transmitidas por los distintos sujetos comprendidos en cuanto a las temáticas referidas, e indagar sobre cuáles son los factores que generan diferencias o similitudes entre las percepciones estudiadas.

1- Presentación del tema de investigación

En relación al tema de la violencia y los jóvenes, el problema de investigación que nos planteamos estudiar es el siguiente: ¿A qué factores responde la implementación de medidas de seguridad, tales como el servicio de vigilancia 222, en los liceos públicos de Montevideo; y qué impactos genera, desde la percepción de los sujetos implicados, en la vida de los jóvenes que asisten a los mismos?

¹ <http://www.elpais.com.uy/100331/pnacio-479876/nacional/Prometen-vigilancia-en-todos-los-liceos/>

2- Marco teórico

Para la construcción y abordaje de nuestro problema de investigación optamos por una visión etnometodológica, que concibe a los individuos como sujetos racionales que crean a la sociedad mediante actos contingentes de libertad; pero que a su vez, ceden ante la sociedad por la existencia de mecanismos de control externos. Esta articulación entre la visión micro y macro entiende que los individuos socializados reproducen a la sociedad al traducir el ambiente social existente en un microámbito, y destaca la existencia de mecanismos de control externos como reguladores del accionar individual.

Una vez ubicados en esta corriente teórica, haremos referencia a diversos debates existentes en cuanto a las dimensiones teóricas abordadas en la presente investigación: la idea de juventud, la violencia en el ámbito educativo, el liceo como espacio público, el problema de la inseguridad y las medidas adoptadas para solucionar el mismo.

2.1- Juventudes y violencia en el ámbito educativo

En cuanto al concepto de "juventud", entenderemos al mismo en base a las ideas desarrolladas por Bourdieu (1992), donde el centro de la definición de juventud se encuentra en el concepto de conflictividad social entre generaciones, se propone así la sustitución de un criterio etario por un criterio social: la lucha por la apropiación de las posiciones de poder. De este modo, la "unidad" aparente de la juventud es cuestionada, ya que existen jóvenes pertenecientes a diversas clases sociales, cuyas experiencias diferenciales son las que explican las principales características de cada grupo de jóvenes. Observamos como la propia inserción del concepto de generación es clave en la teoría de Bourdieu, pues se le quita esencia al corte etario para relacionarlo con el conjunto social; en definitiva, con generaciones precedentes y posteriores.

Desde esta postura, observamos cómo las relaciones entre la edad y las determinantes biológicas se diluyen y, para definir las características de los jóvenes, lo que debe hacerse en realidad es definir las leyes específicas de envejecimiento de cada campo. De este modo, la edad es definida por Bourdieu como un dato biológico socialmente manipulado y manipulable. Por ello, es necesario analizar las diferencias presentes entre las diversas juventudes en cada sociedad, así como los criterios sociales por los cuales se consideran jóvenes o no a determinadas personas. (Bourdieu, 2002).

Esta concepción de "juventudes" es de mayor utilidad en relación al tema referido, ya que considerarla únicamente en términos de edad presenta dificultades, en particular, si a partir de ello se diseñan políticas sociales para los jóvenes, como si estos fueran un conjunto homogéneo de personas

que comparten las mismas características y oportunidades, desafíos, dificultades, potencialidades, etc. Resulta fundamental comprender las diferencias existentes entre ellos.

En el presente estudio vincularemos la idea de “juventudes” previamente definida con el ejercicio de una violencia, tanto material como simbólica, en el ámbito educativo. Para esto, haremos referencia al concepto de “incivilidades” (Charlot: 2007), ya que amplía la idea de violencia a la hora de identificar su presencia, de manera más implícita, en los ámbitos educativos. Aunque no es posible decir qué es realmente la violencia, si pueden mencionarse dos grandes polos entre los que oscila: un polo es aquel que afecta a la opinión pública, en el que la violencia es muerte, golpes y heridas (con o sin armas), robos, vandalismo, violaciones o acoso sexual. En el otro, la violencia es un conjunto de incivilidades, es decir, de agresiones cotidianas al derecho de cada quien a ver su persona respetada: palabras hirientes, interpelaciones, humillaciones, etc. Observamos cómo esta definición permite salir de un concepto de violencia restringido al de crímenes y delitos para acercarse a una definición que tome en cuenta las pequeñas formas de violencia cotidiana.

Más allá de esta distinción y siempre de acuerdo con Charlot, consideramos imprescindible mencionar que la definición de los hechos de violencia en el ámbito educativo también incluye todo un conjunto de fenómenos que no siempre son pensados como tales por aquellos que los sufren pero que pueden reagruparse bajo el nombre de violencia simbólica.

Por otro lado, en un artículo titulado “Generación y conflicto: la perspectiva de Bourdieu. Trayectoria de vida de jóvenes infractores” realizado por Nilia Viscardi en el 2007, se intenta explicitar cómo los jóvenes viven la violencia, la reproducen, se identifican con ella o buscan quebrar su lógica. Esto es, como la violencia se inscribe en sus trayectorias de vida, trayectorias que no son pensadas desde un punto de vista estático e individual, sino relacional. En esta investigación, se trasciende el enfoque individual para localizar las relaciones sociales que explican las prácticas de un grupo sin situar únicamente en ese grupo a la carga explicativa, sino en la red de relaciones que ese grupo social tiene en la sociedad.

Siguiendo con estas ideas, otros estudios cualitativos desarrollados por Nilia Viscardi (2005), ponen de manifiesto que la violencia en los liceos es percibida como un problema de gravedad por los responsables de la institución (directores, docentes y funcionarios) pero no por los alumnos que estudian en la misma. Asimismo, se destaca la idea de que la influencia del tamaño del establecimiento (a mayor tamaño, mayor percepción de violencia) y el tipo de establecimiento (mayor percepción de violencia en liceos públicos) constituyen variables que muestran la conformación de trayectorias escolares desiguales en Uruguay, conformación que tiene incidencia en la producción de la violencia. En este sentido, son los establecimientos públicos los que se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad frente a la problemática de la violencia.

El aporte fundamental a nuestra problemática de estas investigaciones desarrolladas por Viscardi, radica en la idea de que dicha violencia es enfrentada a través de medidas tales como enrejado de los locales, policías en su interior y aplicación rigurosa del sistema de disciplina; que tiene como consecuencia la dispersión de un conjunto de actores sociales y políticos necesarios para el debate. Y por esta vía, siendo que en la mayoría de los casos son las instituciones públicas las que más sufren los problemas de violencia; serán otra vez los sectores sociales más necesitados, y los que asisten a la educación pública, quienes sufrirán más los efectos de este modelo, ampliando las desigualdades sociales y contribuyendo a su fragmentación. Estos aspectos se manifiestan en la medida en que se categoriza como "liceos violentos" a los centros que sufren esta problemática en vez de mostrarla como resultado de un complejo conjunto de determinantes y problemáticas sociales.

Esta situación se torna aún más compleja si tenemos en cuenta que fenómenos tales como la violencia pueden parecer externos a la institución educativa, pero sin embargo, tienen raíces en los propios mecanismos sistémicos de la educación (Marrero y Viscardi: 2004). Los liceos no son vistos como un lugar atractivo en cuanto a las relaciones que allí se dan con los adultos y los propios compañeros, por lo que los mismos adquieren un vacío de sentido, contribuyendo al surgimiento de un clima apático. Dicho factor puede hacer de la violencia un medio por el cual el alumno se apropia "expresivamente" del espacio liceal. Por otro lado, en los liceos se dan procesos de exclusión, con las mismas categorías que los que se dan en el resto de la sociedad. Por tanto, se advierte que los liceos son lugares en que se entra en relación con la violencia; y de qué manera la misma determina los procesos identitarios de los jóvenes.

2.2- El liceo como espacio público y el problema de la inseguridad

En base a nuestra problemática, comprendemos al liceo público como un "espacio público" en la medida en que constituye un espacio de reconocimiento de la existencia de la diversidad. El término "público" que se asocia a estos espacios no solo se asocia a la idea de libre acceso sino a la de "publicación", es decir a la muestra o exhibición de diversas identidades. Es por ello que los espacios públicos son idóneos en el sentido del encuentro con los múltiples otros, que desde el punto de vista social, económico, político, cultural, ético, étnico, religioso, etc. conviven en la ciudad (Filardo: 2006). Enfocaremos el uso de los espacios públicos como contribución a la integración social; entendiendo una sociedad integrada como:

"aquella que (independientemente de las desigualdades sociales existentes) tiene mecanismos de relación interclase, los espacios públicos en la medida que aseguren ser efectivamente de libre acceso y uso por parte de todos quienes habitan la ciudad permiten esta interacción (entre diferentes) y por eso fortalecen la integración." (Filardo: 2006: 259)

En base a la idea de “espacios públicos” resulta fundamental hacer referencia a la problemática de la inseguridad, ya que ésta determina en gran medida a la conformación de los mismos. Advertimos como la inseguridad permea las sociedades contemporáneas y produce múltiples efectos en la subjetividad, las relaciones entre grupos, entre individuos y con la ciudad; generando modificaciones en los modos de uso de los espacios urbanos, reconfigurándolos simbólicamente y materialmente. (Filardo: 2006). Por otro lado, más allá de lo que registran las estadísticas sobre delincuencia, drogadicción y actos de violencia, la mayoría de las personas está de acuerdo que en las dos últimas décadas se produjeron cambios importantes en los patrones de convivencia de la sociedad civil; percibiendo un aumento significativo de conductas antisociales como la delincuencia, la violencia, la drogadicción y la corrupción. (Katzman: 1996). Los patrones de comportamiento, consolidados en este contexto de inseguridad frente al crimen y la violencia, se reflejan en toda la estructura social. El temor es propicio a la formación de estereotipos de los delincuentes que incorporan muchos rasgos de la pobreza, la que comienza a percibirse como el germen de “clases peligrosas”, por tanto la inseguridad pública termina reforzando la segmentación social, entendiendo a la misma como:

“un proceso de formación de fronteras sociales y disminución de las oportunidades de interacción entre personas de origen socioeconómico distinto. Su principal consecuencia es el debilitamiento de la integración de la sociedad y sus mecanismos centrales son la segregación residencial y educativa” (Katzman; 1996:37)

La existencia de fronteras simbólicas sobre el espacio urbano como generadoras del miedo a la violencia en la ciudad, se materializa a partir de la inclusión de muros, rejas, portones, cercas, que a través de divisiones y separaciones, establecen territorios diferenciados para las personas (Filardo: 2009). Es importante detenernos en el hecho de que estas medidas no solo se presentan en propiedades privadas, sino también en los propios espacios públicos, incluyendo los liceos.

2.3- Las medidas de seguridad

En el presente apartado haremos alusión a distintas concepciones en cuanto a las medidas adoptadas para hacer frente a la problemática de la inseguridad previamente desarrollada, y las posibles implicancias sociales de las mismas.

El tema de la inseguridad se ha instalado como preocupación primordial en la sociedad uruguaya; preocupación impulsada por titulares de prensa, voceros políticos, conversaciones cotidianas, etc. Giorgi (2009) explica de qué manera estas problemáticas son enfrentadas con soluciones simplistas basadas en la lógica de vigilar, castigar, encerrar y separar, no solo a quienes cometen delitos, sino también a todos aquellos que por pertenecer a sectores sociales marcados por la pobreza son señalados como potenciales delincuentes.

El aporte fundamental de las ideas de Giorgi radica en su afirmación de que las respuestas simplistas de tinte autoritario constituyen una amenaza, ya que profundizan la criminalización de los sectores más vulnerables dentro de la sociedad; instituyendo la discriminación y profundización de las actuales brechas sociales y culturales. Manifiesta que los sentimientos de inseguridad no se resuelven con las viejas recetas de la “mano dura”, debido a que la respuesta policial tiene serias limitaciones.

Siguiendo esta línea de análisis, Lolita Aniyar de Castro en su estudio denominado: “Sobre el miedo, la muerte, la violencia, la dominación política y una nueva religión” realizado en 2009, concluye que militarizar los espacios donde la gente interactúa o vive es condenarnos a vivir la experiencia del cuartel, de las armas letales, de la amenaza uniformada. En definitiva, policializar la vida social es someternos a una nueva forma de violencia. Por otro lado, el uso recurrente y abusivo de los mecanismos de exclusión, separación, expulsión y encierro como vía hacia una convivencia más armónica y segura, genera un enorme riesgo de alterar la vida social instalando una obsesión policiaca que no hace más que incrementar el nivel de violencia hasta puntos insospechados (Giorgi: 2009).

Por otro lado, debemos tener en cuenta que el miedo crece en mayor medida que los delitos, y en este contexto es importante alertar que una sociedad dominada por el miedo es una sociedad que termina por legitimar la violencia (Morás: 2009). Dadas las circunstancias, se torna indispensable el diseño de una política de seguridad ciudadana que considere la ampliación de espacios de tolerancia y alimente la confianza en las relaciones interpersonales.

Estas ideas de Luis Eduardo Morás se profundizan en otro de sus artículos realizado en el 2009, denominado “Tranquilizar y proteger”. En el mismo, el autor en base a las ideas de Bauman (2007), pone de manifiesto que en los últimos años, la orientación de los dispositivos y estrategias destinados al “disciplinamiento” y al objetivo de “vigilar y castigar” determinados sectores de la población marcados por su “peligrosidad”, parecen incorporar como objetivo prioritario el de “tranquilizar y proteger” a amplios sectores sociales caracterizados por el sentimiento de inseguridad y la extensión del miedo.

El autor destaca de qué forma las urgencias que supone el miedo socialmente instaurado demandan soluciones inmediatas: exigiendo medidas crueles y visibles, transformándose en uno de los principales factores al momento de diseñar la agenda política. De este modo, parece ser que la prioridad de los mensajes no está dirigida a los potenciales desviantes y violentos, sino fundamentalmente a quienes tienen miedo.

Para finalizar, resulta pertinente, teniendo en cuenta el tema de investigación que nos planteamos estudiar, aludir a la producción teórica desarrollada por el historiador Edward

Thompson: justamente porque en su investigación denominada “Los orígenes de la ley negra” (2010), el autor se remonta a los comienzos de la acción criminal en la época medieval; a partir del relato minucioso de los incidentes ocurridos en los bosques ingleses, Thompson revela una trama de tensiones sociales, corrupción política y desigualdad características de la época. El autor explica de qué forma en los orígenes de la propia criminalidad, las medidas más duras del derecho penal se orientan hacia quienes atentan contra la propiedad privada, y no hacia quienes atentan contra el propio individuo. Uno de los aportes centrales del autor es denunciar que la legislación no torna las sanciones más duras precisamente por la existencia de un ambiente social conflictivo: sino que, a partir de su estudio, demuestra que los mismos orígenes de la delincuencia de alguna manera responden al incentivo de castigos de “mano dura” de parte de los legisladores, justamente porque conllevan a la exacerbación del conflicto social. De esta forma, trasmite un análisis del fenómeno que intentamos abordar haciendo énfasis en la dimensión simbólica existente en el momento en que los legisladores imponen las normas; advirtiendo que las medidas más duras empleadas con el fin de combatir los problemas de la criminalidad, podrían estar generando nuevos tipos de violencia, contribuyendo a una profundización y complejización del fenómeno.

3- Antecedentes: ¿“Programa Comunidad Educativa Segura” o Servicio 222?

Al momento de abordar la inclusión de policías en los centros educativos, en este caso el Liceo Francisco Bauzá, debimos poner atención en cuáles son las instituciones que se encargan de la política, cuáles son sus fundamentos y de qué manera se llevan a cabo en el centro educativo que nos proponemos estudiar.

El “Programa Comunidad Educativa Segura” es un proyecto creado en el año 2006, que se originó a partir de la articulación entre el Ministerio del Interior y el Consejo de Educación Secundaria, en respuesta a determinadas demandas planteadas por las autoridades del liceo N° 62, que exigían mayor seguridad en dicho centro educativo. Desde allí se comenzó un proceso de contralor y de gerencia al modelo educativo desde una mirada en materia de seguridad, procurando un acercamiento entre los códigos propios de la educación secundaria y los códigos del Ministerio del Interior.

Al momento de indagar acerca del Programa se entrevistó a Robert Parrado, Psicólogo y Licenciado en Seguridad Pública y Perito Judicial, quien formó parte del equipo que diseñó y llevó a la práctica por primera vez dicho programa, junto al entonces Subsecretario del Ministerio del Interior Juan Faroppa y la Secretaria General del Consejo de Secundaria, Graciela Bianchi².

² Directora del Liceo Francisco Bauzá al momento de realizada nuestra investigación.

El “Programa Comunidad Educativa Segura” apuntaba a elaborar un perfil de policía teniendo en cuenta la mirada de los docentes, directores, subdirectores, estudiantes y los padres de estos últimos, a partir de la realización de entrevistas donde se les consultaba qué características y competencias consideraban que debían tener los agentes policiales al momento de incorporarse al ámbito liceal. Por otro lado, también se les pedía a los propios comisarios una evaluación en relación a las propuestas del sistema educativo. Se originó así un proceso de formación del policía que no tomaba en cuenta únicamente los aspectos edilicios para prevenir robos en los centros, sino que además contaba con una serie de herramientas alternativas que apuntaban principalmente a la protección de los jóvenes que concurrían a los liceos.

De este modo, el Programa se propuso generar un tipo de intervención totalmente diferente y revolucionario, emitiendo diagnósticos de situación, analizando la seguridad con una mirada amplia y multidisciplinaria. Se procuró impactar a nivel local en materia de seguridad a través de mejoras en la iluminación de la zona, la ubicación estratégica de paradas de ómnibus para los alumnos que abandonan el liceo tarde, la incorporación de una mayor cantidad de policías especializados con una capacitación específica, procurando coordinar con el resto de los estamentos del Estado; el Centro Comunal, la Intendencia Municipal, UTE, etc. Además, se transmitieron talleres y charlas informativas que enseñaban a los estudiantes y docentes criterios de autocuidado; intentando inculcar en la comunidad educativa una serie de prevenciones que se entendieron necesarias para provocar mejoras en cuanto a la seguridad de cada centro educativo.

Sin embargo, Parrado explica de qué forma el trabajo que suponía dicho proyecto fue interrumpido bruscamente en pleno auge, entre algunos motivos por la falta de recursos necesarios y un sistema burocrático que truncaba la ampliación del Programa y sus competencias. De este modo comenzó de alguna manera una decadencia gradual de lo que originalmente significaba el Programa Comunidad Educativa Segura, motivo por el cual la misma Directora del Liceo Bauzá afirmó en el año 2011 en una carta abierta que emitió dirigida al actual Ministro del Interior Eduardo Bonomi³, exigiendo soluciones a la situación de inseguridad que estaban viviendo alumnos y funcionarios del liceo, que el Programa Comunidad Educativa Segura era *“algo muy distinto a lo que hoy existe: conserva sólo el nombre”*

Actualmente, si bien el Programa se encuentra en funcionamiento bajo el mismo nombre, prácticamente se limita a la inclusión de policías en los liceos públicos y supone una estructura jerarquizada propia de la Jefatura de Policía de Montevideo, la cual cuenta con mayores recursos, pero mantiene un formato de vigilancia policial clásico. Esta nueva realidad que supone la inclusión

³ http://www.observa.com.uy/PDF/Profesora_Graciela_Bianchi_Directora_del_Liceo_N%C2%BA6.pdf

de agentes policiales al ámbito educativo se encuentra actualmente en discusión y despierta enfrentamientos entre las autoridades y los educadores en relación al tema de las medidas de seguridad en los liceos públicos. Desde la óptica de quienes fundaron y alentaron el Programa Comunidad Educativa Segura, se entiende que es un gran retroceso ya que carece de una mirada interinstitucional e interdisciplinaria a la que aspiraba originalmente el Programa, considerada fundamental al momento de tratar la seguridad en los liceos.

De esta manera, la inclusión de policías en los centros educativos de Montevideo depende principalmente de agentes policiales con una formación clásica respaldados por la seccional policial a la que pertenecen (en el caso del Liceo Bauzá la seccional séptima).

El servicio policial conocido popularmente como "Servicio 222", es permitido por el artículo 222 de la ley 13.318 establecida en el año 1964. Consiste en la forma de utilización privada de la vigilancia policial, que genera que la mayoría de los agentes venda su fuerza de trabajo a terceras personas (públicas o privadas). Se estima que de los aproximadamente 22.000 policías que se destinan a tareas ejecutivas, poco más de 14.000 complementa la jornada laboral a través del cumplimiento del servicio "222" (Paternain: 2008). Recientemente, fueron las propias empresas e instituciones del Estado quienes, basados en el fundamento de enfrentar los graves problemas de inseguridad, contratan el servicio de vigilancia 222.

Como sabemos, los centros educativos públicos no fueron la excepción, por tanto los agentes policiales que ingresan a trabajar en los centros deben ajustarse a una nueva realidad propia del espacio liceal. A los agentes policiales que prestan su servicio en los liceos, funcionarios formados principalmente para reprimir, se les exige amabilidad y cortesía por estar en contacto con adolescentes en su periodo de formación. Esta nueva realidad resulta de gran interés para la presente investigación ya que supone una gran complejidad desde su faceta sociológica.

4- Relevancia teórica y social

Actualmente, se encuentra vigente el contrato con el programa "Comunidad Educativa Segura" (fundado en el 2006): el cual se encarga de coordinar la vigilancia policial en los setenta y un liceos públicos de la capital. Por otro lado, El Consejo de Educación Secundaria (CES) gasta más de dos millones de dólares por año en elementos de seguridad, y en ese monto se incluye las horas del servicio contratado 222 y los sistemas de alarmas.⁴

La aplicación de esta medida se fundamenta en la rápida necesidad de responder a las prácticas de violencia que tienen lugar en los liceos públicos, así como a una serie de

⁴ http://www.elpais.com.uy/100331/pnacio-479876_nacional/Prometen-vigilancia-en-todos-los-liceos/

transformaciones sociales en cuanto al miedo y la inseguridad de carácter más amplio. Sin embargo, no se conoce en todos los casos quienes son los agentes que llevan a cabo las decisiones que están por detrás de la implementación de tales medidas de seguridad, ni se expresa de manera precisa hacia quienes se orientan.

Por otro lado, la producción científica vinculada a la problemática que nos propusimos estudiar, toma en cuenta el tema de la violencia tanto en el ámbito educativo, como en el resto de la sociedad, pero nada dice acerca de la implementación de estas medidas de seguridad en los liceos públicos y los posibles impactos que la misma puede suponer para la vida cotidiana de los jóvenes montevideanos. Abordar esta problemática de investigación es pertinente ya que podría aportar nuevos elementos a la producción académica en relación a la necesidad de repensar el modo en que el ámbito educativo incide en la conformación de la cultura de los jóvenes y por tanto en la identidad de éstos.

En lo que refiere a la articulación liceo-sociedad, si tenemos en cuenta la presencia creciente de sectores sociales vulnerables en los liceos públicos (Viscardi: 2005), surge la necesidad de seguir profundizando en el análisis de un mundo emergente y culturalmente asociado al antagonismo violento, al desconocimiento de las reglas básicas de sociabilidad y respeto mutuo, cuestión central en lo que refiere a la problemática de la violencia en la educación.

El presente estudio aspira a un análisis crítico de estas nuevas medidas de seguridad implementadas en los liceos públicos de Montevideo, fundamentalmente la inclusión de una figura policial, con el fin de fomentar la reflexión al momento de construir políticas públicas, teniendo en cuenta de qué manera se ejerce influencia en la vida cotidiana de los jóvenes que asisten a los centros educativos.

5- Objetivos

5.1- Objetivo general

Indagar acerca de los significados que se le atribuye a la implementación de las medidas de seguridad, principalmente a la incorporación de policías 222, en el liceo público Francisco Bauzá, desde las perspectivas de los estudiantes y funcionarios del centro.

5.2- Objetivos específicos

- 1- Analizar y comparar los diversos significados que le atribuyen al fenómeno de la inseguridad los distintos agentes comprendidos (jóvenes, docentes, adscriptos y la directora).

- 2- En base a esta percepción, descubrir si el liceo público estudiado es concebido, bajo la óptica de los diversos sujetos, como un espacio público inseguro.
- 3- Descubrir cuáles son las medidas de seguridad que los estudiantes y funcionarios identifican en el centro educativo.
- 4- Analizar las distintas visiones en cuanto a la presencia policial en el centro educativo. Analizar qué ventajas y desventajas le encuentran al servicio de vigilancia 222.
- 5- Indagar acerca de los argumentos que rigen la política. quienes son los actores que la demandan y para quienes se encuentran dirigidas.
- 6- Descubrir qué tipo de impactos supone la implementación de policías 222 para la propia dinámica del centro educativo, según las percepciones de los estudiantes y funcionarios que asisten al mismo. Contrastar las visiones de los distintos sujetos comprendidos.

6- Metodología

Al momento de abordar nuestro problema de investigación se optó por una estrategia metodológica de corte cualitativa, ya que se trata de analizar un fenómeno concreto desde el punto de vista de los actores implicados, y lo que interesa es profundizar en la percepción que ellos mismos generan y por las cuales orientan su comportamiento.

Nuestro estudio se realizó a partir de algunos principios de la Teoría Fundamentada: esta teoría se deriva de datos recopilados de manera sistemática que son analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la teoría surge a partir de la recolección de datos y su respectivo análisis, por tanto cada instancia mantuvo una estrecha relación entre sí. El fundamento por el cual optamos por este tipo de metodología radica en el hecho de que la misma se basa en los datos recabados, permitiendo el surgimiento de conocimientos, que aumenten la comprensión y proporcionen una guía significativa para acciones futuras (Corbin y Strauss, 2002: 13 y 14).

La técnica de investigación que se aplicó fue la entrevista, aplicada en dos modalidades: la entrevista conversacional informal y la entrevista basada en un guion que orientó el discurso de los estudiantes y funcionarios del Liceo Bauzá a la problemática de investigación planteada.

Considerando el carácter cualitativo de nuestra investigación advertimos que tanto las dimensiones de análisis incorporadas en el diseño, así como las diferentes preguntas realizadas, sufrieron significativas modificaciones a lo largo de nuestro trabajo de campo.

6.1- Decisiones muestrales

En cuanto a la población de estudio, se llevó a cabo un estudio de caso en el liceo público de segundo ciclo N° 6 "Francisco Bauzá", ubicado en el barrio Prado en Montevideo, ya que cuentan

con el servicio de vigilancia 222. La elección del mismo responde al hecho de que constituye el liceo público de segundo ciclo más grande de Montevideo, contando con tres mil alumnos y trescientos profesores aproximadamente. Por otro lado, es uno de los pocos liceos que continúa teniendo tres turnos (matutino, vespertino y nocturno), y alberga estudiantes provenientes de barrios muy diversos en cuanto al nivel socioeconómico, tales como el Prado, La Teja, Paso Molino, Cerro, entre otros. Por tanto, consideramos que el estudio del Liceo Bauzá constituyó un caso muy rico, ya que brindó la posibilidad de interactuar con alumnos de realidades y posturas muy diversas frente a los temas planteados, lo que contribuyó a un mayor alcance para la comprensión de los fenómenos estudiados.

6.2- Unidades de análisis del campo

Teniendo como finalidad el estudio de las siguientes categorías de análisis: inseguridad en el liceo, medidas de seguridad implementadas, policías 222 y los impactos que la misma genera según las percepciones de quienes pertenecen a la comunidad educativa del Liceo Bauzá; a través de la realización de entrevistas, se intentó acceder a la visiones de los siguientes sujetos comprendidos: jóvenes estudiantes, profesores, adscriptos y la directora.

A su vez, se realizaron entrevistas a estudiantes, docentes y adscriptos pertenecientes a todos los turnos (matutino, vespertino y nocturno), para ampliar la visión del fenómeno. Por otro lado, se entendió necesario que los relatos de los estudiantes sean estudiados únicamente de parte de aquellos jóvenes pertenecientes a quinto y sexto año de liceo; ya que al contar con al menos un año de antigüedad en el Liceo Bauzá nos asegurábamos el tratamiento de los temas planteados con mayor propiedad. Además, se procuró abordar todas las orientaciones de dichos grados, así como la mayor cantidad de disciplinas impartidas por los docentes del centro, con el fin de enriquecer la investigación al contar con la mayor cantidad de puntos de vista posibles.

Al finalizar el trabajo de campo concretamos una cantidad de 33 entrevistas en total, dentro de las cuales 22 fueron a estudiantes del centro, 11 a funcionarios y 1 al informante calificado Robert Parrado.

7- Presentación y análisis de los datos

7.1- La inseguridad como fenómeno multidimensional

Al momento de estudiar la implementación de nuevas medidas de seguridad en el Liceo Francisco Bauzá, más concretamente la inclusión de policías 222, se entendió fundamental iniciar la investigación desde un acercamiento al tema de la inseguridad, indagando acerca de los significados que los alumnos y educadores poseen en cuanto a ésta y la ubicación espacial que le atribuyen.

Los significados que los distintos agentes transmiten en cuanto al término “inseguridad” fueron analizados a partir de una concepción del fenómeno como portador de una doble condición: analizando por un lado, los elementos de los discursos que refieren a un carácter de tipo material, objetivo, fáctico, y por otro los elementos propios del factor subjetivo, formal, psicológico. A continuación, nos detuvimos en el ámbito territorial en el cual los sujetos ubican los problemas de inseguridad del centro. De esta manera, se intentó identificar correspondencias entre la ubicación y la propia concepción que los sujetos manejan del fenómeno.

7.1.1- Los estudiantes

En primer lugar, se acudió a la mirada que los estudiantes del Liceo Bauzá tienen acerca de la inseguridad, estableciendo una diferenciación entre la visión de los jóvenes que asisten al turno matutino y vespertino en todas las orientaciones, y los estudiantes que asisten al turno nocturno. En la mayoría de los discursos emitidos por los alumnos los problemas ligados a la seguridad se agravaban durante el turno nocturno, transmitiendo una marcada diferenciación entre la realidad de quienes asisten al liceo durante el día y quienes lo hacen durante la noche; por lo cual se entendió que tales escenarios diversos debían estudiarse por separado.

Casi la totalidad de los alumnos que asisten a los turnos matutino y vespertino manifiestan de manera explícita contar con grandes dificultades al momento de definir el concepto de inseguridad, ya que lo conciben como un tema complejo y poco claro. Sin embargo, llama la atención que al tratar el tema utilicen dicho término con notoria propiedad, mostrándose seguros. Uno de los hechos más marcados en la mayoría de los discursos transmitidos por estos alumnos es el manejo de una concepción de la inseguridad limitada al elemento material. Para los mismos, la inseguridad significa principalmente que la persona sufra una falta de protección, el correr un riesgo, ligado siempre a lo material: ya sea a sus bienes a través del robo, o a la agresión física. Incluso, en el caso de unas pocas estudiantes mujeres se alude al elemento sexual, refiriéndose a violaciones, abusos, etc. Esto no significa que no perciban una dimensión subjetiva, sino que la misma se encuentra sometida siempre a la posibilidad de que se atente contra sus bienes o su bienestar físico. De esta manera, la inseguridad también se define como un estado de incertidumbre, de desconfianza, una sensación de incomodidad, el tener miedo, tener dudas.

“Inseguridad (...) salir a la calle y no saber si te van a robar o no, si volvés a tu casa o no. O sea, no tener la seguridad de que no te va a pasar nada” (Alumna turno matutino, 17 años) “Es como que tenés que ir precavida. No ir caminando tranquilamente, sino que tenés que ir mirando el ambiente más o menos, cuidándote” (Alumna turno matutino, 16 años)

Partiendo de esta concepción, casi la totalidad de los alumnos que asisten en los turnos matutino y vespertino entienden que el Liceo Bauzá no es un lugar inseguro. En unos pocos casos se

manifiesta que en el turno nocturno puede llegar a serlo, percepción que no llama la atención por el propio significado simbólico que se le atribuye tradicionalmente a “la noche”: esta supone en sí misma oscuridad, incertidumbre, desconfianza. Sin embargo, la gran mayoría de estos estudiantes ubica los problemas de inseguridad en el exterior, en los alrededores del centro educativo, principalmente por la presencia de extraños al liceo. Advertimos de qué forma la ubicación del fenómeno de inseguridad es coherente con la concepción que los alumnos manejan de la misma. La inseguridad se encuentra en el exterior porque la misma se vincula al miedo que genera lo desconocido, las personas extrañas que tienen presencia en *el afuera*. Otro de los fundamentos por los cuales los alumnos ubican dicha problemática en el entorno del centro educativo refiere a una idea de carácter más general en el momento en que afirman que “la inseguridad está a nivel social, en todas partes”; “los alrededores” forman parte de esa sociedad general, y por tanto se encuentran de algún modo contaminados por “la violencia social de hoy en día”.

Esta ubicación del fenómeno es compartida por los estudiantes que asisten en el turno nocturno, quienes señalan que el Liceo Bauzá internamente no presenta problemas y que los mismos se sienten muy seguros una vez que ingresan al liceo. Sin embargo, en algunos discursos plantean que tiempo atrás si contaban con problemas de inseguridad dentro del liceo:

“[El liceo] antes también era inseguro porque entraban a las clases gente que no era del liceo y entraban a ver cómo estaba (...) se metían adentro de los salones, hicieron un par de disturbios que ahora no se ven tanto como los años pasados” (Alumna turno nocturno, 20 años)

Resulta interesante señalar que, si bien anteriormente se identificaron problemas de inseguridad en el interior Liceo Bauzá, estos continúan respondiendo al ámbito externo del centro porque las personas que se identificaban como responsables de los conflictos son ajenos a la institución, por lo que podríamos afirmar que no existen diferencias significativas entre las visiones de los estudiantes al momento de ubicar territorialmente el foco de inseguridad: sino que más bien se advierte en este caso una introducción de los elementos propios del liceo como espacio público (el exterior), así como lo son éstos extraños, al ámbito educativo (el interior), alterando la tranquilidad que debería ser propia de la dinámica que supone la actividad educativa.

En cuanto a lo que significa para los estudiantes del turno nocturno del Liceo Bauzá el término “inseguridad”, en la mayoría de los discursos, si bien el tema es tratado con mayor naturalidad y precisión, ellos también entienden que la misma refiere a hechos de violencia, incertidumbre y desconfianza generada por una falta de protección hacia sus bienes materiales y su bienestar físico. Sin embargo, al tratar la dimensión formal o psicológica del fenómeno podemos advertir una ampliación del término “inseguridad”, manifestando una de las diferenciaciones fundamentales con el resto de los estudiantes. La dimensión psicológica no se encuentra en todos los

casos sometida a la material, esta visión un tanto más amplia podría responder a que el turno nocturno alberga jóvenes de mayor edad que el resto de los turnos, generalmente con más cantidad de años asistiendo al liceo y por tanto con más experiencia. En palabras de los propios estudiantes:

“La inseguridad va más allá del robo y un montón de cosas (...), la inseguridad es como un conjunto de cosas, podés sentirte inseguro de vos mismo, inseguro de la persona con la que estás, es como más un miedo a lo que no sabés que pueda pasar que al tema de que te roben” (Alumna turno nocturno, 20 años)

Por otro lado, algunos discursos amplían aún más la visión sobre el fenómeno de la inseguridad, advirtiendo que ésta podría ser producto de la relación entre docentes y alumnos. En estos casos la inseguridad se ubica en el ámbito interno del Liceo Bauzá, ya que es propia de la actividad de enseñanza, evidenciándose a través de la existencia de un tipo de violencia simbólica propia del ámbito educativo ejercida por los docentes. Se manifiesta entonces la percepción de lo que denominamos en el marco conceptual como “incivildades” (Charlot: 2007), es decir, la existencia de agresiones implícitas, palabras hirientes, humillaciones al momento de educar. Esta visión amplía el fenómeno de la inseguridad en el Liceo Bauzá, previamente restringido a los crímenes y delitos, hacia nuevas formas de violencia cotidiana internas al centro, ejercida entre los mismos integrantes de la comunidad educativa. A continuación se plasma un segmento de discurso que demuestra estos hallazgos:

“Yo creo que en el nocturno lo que pasa es que el profesor toma al alumno como alguien que nunca quiso estudiar y que aparece veinte años después a querer terminar un par de materias. Entonces es como que el apoyo que te dan incluso no es el mismo. Entonces vos te sentís inseguro en el tema de si de verdad estás aprendiendo, si de verdad el profesor te evalúa como te tiene que evaluar” (Alumna turno nocturno, 20 años)

Ahora bien, resulta fundamental insistir en que, si bien este último hecho es muy relevante al momento de analizar el significado del fenómeno estudiado desde la óptica de los estudiantes, aparece en casos muy excepcionales. Casi la totalidad de los jóvenes alude a un tipo de violencia explícita relacionada con robos y delitos; y en segunda instancia, a un estado permanente de alerta, desconfianza, miedo e incertidumbre que genera la constante posibilidad de que estos sucesos se materialicen.

Partiendo de esta última idea, otro aspecto que llama notoriamente la atención, y que se trasmite en la gran mayoría de los discursos de los alumnos que asisten en todos los turnos al liceo, es afirmar que al circular por el entorno del Liceo Bauzá se sienten inseguros, pero a la vez explicitar que no se cuenta con ninguna experiencia personal que lo fundamente. Esta realidad aparentemente contradictoria se explica justamente en ese estado constante de incertidumbre, de miedos y dudas. Si

bien afirman que nunca fueron robados ni agredidos en el entorno del centro educativo, mantienen un estado de inseguridad permanente que se alimenta de anécdotas, noticias policiales y experiencias ajenas. Creemos que en este hecho radica una de las principales características del fenómeno de inseguridad: cuando hablamos de un "estado de inseguridad" no hay duda que estamos haciendo alusión a lo intersíquico, a lo que piensa internamente cada persona, pero a su vez debemos tener en cuenta que las mismas se encuentran conviviendo en comunidad, de modo que se generan puentes, comunicación. Es así que, si por ejemplo un estudiante es víctima de una rapiña al concurrir al liceo, es propenso a ser portador de determinadas características: va a tener miedo en un futuro de repetir la experiencia, desconfianza en el entorno, una postura más preventiva, etc. Ahora bien, este tipo de modificación que va a sufrir su actitud al concurrir al liceo no lo afecta únicamente a él, justamente por ser una persona que vive en comunidad, por tanto siempre que se trate de episodios de inseguridad hay víctimas indirectas y terceros afectados. Se genera una suerte de amplificación del delito, un *efecto dómينو* por el cual los hechos de violencia se propagan, se expanden desde el punto de vista social. Los alumnos que no vivieron agresiones en carne propia lo van a sentir parecido a quienes sí lo hicieron, porque si no se los contó algún otro alumno lo vieron o escucharon en algún medio de comunicación. Los siguientes discursos emitidos por los alumnos del Bauzá ponen de manifiesto claramente estas ideas:

"La inseguridad es una sensación bastante incómoda (...) va también en lo que se ve. O sea, todo el tiempo estás escuchando cosas raras, que robaron tal cosa, una pelea en tal lado (...)" (Alumno turno matutino, 17 años). "He visto muchas peleas en el Bauzá (...), o esperaban a las gurias para afanarles de noche, conozco muchos casos. Después tengo conocidos que le han robado las motos acá abajo, les han roto los vidrios del auto y les han robado la radio" (Alumno turno nocturno, 23 años)

7.1.2- Los docentes, adscriptos y la directora

Los educadores también reconocen una doble condición del fenómeno de inseguridad: señalan que es un concepto complejo que manifiesta una especie de psicosis, pero que a la vez se funda en determinados episodios de violencia fáctica. Advierten la existencia de una atmósfera de inseguridad socialmente instaurada, en la que las personas desarrollan un estado anímico desde el cual perciben encontrarse en una situación de propensión a sufrir un riesgo o atentado, ya sea contra uno mismo o contra sus bienes materiales. Incluso en unos pocos relatos los mismos entrevistados reconocen de qué forma dicha sensación de exposición a la violencia que sufren los individuos condiciona su accionar, llevándolo en algunos casos a adoptar actitudes desmedidas.

En este punto se evidencia un desfase entre la existencia objetiva de los delitos, y la percepción que las personas poseen acerca de estos, advirtiendo de qué forma esta última crece en mayor medida que la anterior produciendo consecuencias reales (Filardo: 2006). Según los

educadores, algunos de los motivos que impulsan el sentimiento de inseguridad en nuestra sociedad son los titulares de prensa, las conversaciones cotidianas e incluso los voceros políticos. A continuación el discurso de una educadora del centro educativo plasma estas características:

“Creo que la inseguridad es un estado en el que uno percibe que está propenso a sufrir un riesgo o algún tipo de atentado, sea con uno o con sus bienes. Me parece que la inseguridad es eso, una situación que se asocia más a la percepción de un riesgo o de alguna adversidad que uno pueda padecer, que a lo que objetivamente se pueda probar o no de ese riesgo” (Adscripta turno vespertino, 25 años)

La directora del centro educativo destaca dos condiciones principales del fenómeno, por un lado la que denomina como “inseguridad concreta de los delitos”, y por otro “inseguridad en sentido general”: siendo esta última la que marca diferencias en cuanto al discurso de los educadores y adscriptos. Si bien la directora también reconoce el efecto psicológico de intranquilidad que puede llegar a tener el mal manejo de los medios de comunicación en cuanto a los problemas de inseguridad, al referirse a una “inseguridad en sentido general” hace alusión a una carga emocional que genera inseguridad y miedos, y que es producto de una lógica mercantil en la que las personas (especialmente los adolescentes) se encuentran inmersas; muchas veces volviéndose impotentes por ser incapaces de mantener un nivel de vida socialmente legitimado a través de las modas. Esta visión resulta muy interesante porque nos permite observar de qué forma en muchos casos los jóvenes ya se encuentran en una situación de vulnerabilidad, de inseguridad, por lo que podríamos suponer que la inseguridad concreta de los delitos afecta en mayor medida a estos jóvenes:

“Los chicos viven con una carga emocional bastante grande que les genera mucha inseguridad (...) sobretodo la inestabilidad económica que puedan sentir, la falta de capacidad para mantener un nivel de vida que se vende a través del consumismo, pero ellos no pueden acceder. Y por supuesto que les transmiten el problema de la inseguridad fáctica, la de los delitos” (Directora de todos los turnos)

En cuanto a la ubicación geográfica en la que identifican los problemas de inseguridad, los educadores creen que los mismos tienen lugar en el exterior del centro educativo y se vinculan a la circulación de extraños ajenos a la institución. Por tanto, los problemas de inseguridad, especialmente ligados a delitos y robos, se ubican para la gran mayoría de los sujetos entrevistados en los entornos del Liceo Bauzá, justamente porque comparten la idea de estar viviendo en una sociedad insegura en la cual, según los discursos de muchos educadores, la contención del parte del sistema, más específicamente del Ministerio del Interior, es casi inexistente.

Los diversos significados que se le atribuye al fenómeno de la inseguridad y la percepción del entorno del Liceo Bauzá concebido como un espacio público inseguro, podrían estar dando lugar a determinados procesos de exclusión y aislamiento de parte de los integrantes de la comunidad

educativa. Si partimos del entendimiento, al igual que Kaztman (1996), de que los espacios públicos contribuyen a la integración social, en la medida en que constituye un espacio de reconocimiento de la existencia de la diversidad, podríamos afirmar que en el presente caso el Liceo Bauzá como tal no está cumpliendo su función. Los motivos que explican esta realidad radican justamente en los efectos sociales que produce el permanente estado de inseguridad en el que se encuentran, de manera consciente o inconsciente dependiendo de cada caso, los alumnos y educadores del centro educativo. Los múltiples efectos que el fenómeno de la inseguridad produce en la subjetividad de quienes concurren y trabajan en el centro, orientan su acción reconfigurando la relación entre los mismos, reconfigurando el uso o desuso del liceo como espacio público. Se inicia un proceso de separación cada vez más profundo entre el afuera y el adentro, a partir de la creación tanto de barreras simbólicas como materiales, guiadas por el miedo permanente al crimen y la violencia.

Este escenario se vuelve aún más complejo al momento en que algunos educadores del centro educativo destaca que también existe un tipo de inseguridad que es *potencial* ubicada a la interna del liceo. Afirman que, si bien el centro no cuenta con hechos recurrentes de violencia, siempre existe el riesgo de que los mismos sucedan.

Ahora bien, ¿en qué sujetos se materializa este tipo de inseguridad? ¿Quiénes serían los actores potencialmente peligrosos dentro del liceo? Según los discursos de algunos docentes y de la propia directora, son los jóvenes quienes significan un peligro potencial que podría poner en riesgo la armonía necesaria para el funcionamiento pacífico del centro educativo. En este punto también hace falta señalar la gran incidencia del elemento generacional al momento de estudiar las diversas percepciones. Alumnos y funcionarios no tardan en identificar la inseguridad en el entorno del centro, materializada a partir de personas ajenas al centro que se concentran en los alrededores, sin embargo, son exclusivamente los adultos quienes destacan la existencia de una inseguridad potencial interna encarnada en los jóvenes que asisten al liceo. Esta diferenciación podría responder a un estereotipo socialmente instaurado, donde los jóvenes son sinónimo de peligro, y principales responsables de la problemática en torno a la inseguridad.

La percepción de ese tipo de inseguridad potencial interna al ámbito liceal, vinculada directamente a los estudiantes, es uno de los hallazgos más significativos y, a nuestro entender, posee enormes implicancias en cuanto a la reconfiguración del espacio liceal a partir del problema de la inseguridad. ¿Se modifica la propia actividad de enseñanza? ¿Cambia el vínculo alumno-docente por esta concepción de los jóvenes como portadores de un peligro potencial? Estas son algunas de las cuestiones que abordaremos a continuación.

7.2- Identificación de las medidas de seguridad en el Liceo Bauzá

En el presente capítulo nos detendremos en las medidas de seguridad, tanto simbólicas como materiales, que los alumnos y educadores identifican en el centro educativo al que asisten. Nos enfocaremos principalmente en los vínculos existentes entre la identificación y ubicación de las medidas de seguridad que se transmiten a partir de los discursos, y los propios significados que se le atribuyen al fenómeno de inseguridad expuestos en el capítulo anterior.

7.2.1- Los estudiantes

En una primera instancia, se le preguntó a los estudiantes de los distintos turnos cuáles eran las medidas de seguridad con las que contaba el liceo al que asistían, y se transmitió casi en la totalidad de los discursos que la principal medida con la que contaban era el servicio de policías 222. Incluso, en muchos casos insisten en que es la única medida con la que cuenta la institución para enfrentar los problemas de inseguridad. Este hecho llama enormemente la atención ya que el Liceo Bauzá también cuenta con una serie de medidas de seguridad, tales como el enrejado y el sistema de alarma, que se encuentran a la vista de todo aquel que concurra al centro educativo, y que a pesar de ello, son identificados como medidas en la minoría de los discursos de los jóvenes al momento de tratar el tema. Incluso, los educadores reconocen constituir una medida de seguridad en el liceo desde el propio ejercicio de su rol: sin embargo, esto tampoco es captado por los estudiantes al momento de identificar las medidas de seguridad en el Liceo Bauzá.

Podríamos suponer que la marcada indiferencia en cuanto a determinadas medidas de seguridad, estaría manifestando de que manera los jóvenes que asisten al centro educativo interiorizaron la presencia de las mismas, al punto de invisibilizarlas, de no reconocer la propia función que ejercen. Este es un factor muy significativo que refleja, por consiguiente, una profunda naturalización del propio fenómeno de inseguridad. A continuación advertimos estas ideas en la propia voz de los estudiantes:

“De seguridad acá (...) tenés un policía en la puerta, un señor de seguridad subiendo escaleras (...) pero después no hay mucho más” (Alumna turno intermedio, 16 años) “[En cuanto a la identificación de medidas de seguridad] Si, es el policía que está en la puerta mientras marcha el liceo desde la mañana hasta la noche. Y ta, no sé (...) están los adscriptos, pero no (...) no serían para la seguridad” (Alumna turno vespertino, 16 años)

Esta indiferencia de parte del alumnado responde, por un lado, a la propia concepción de inseguridad que manejan: ya que al estar restringida a episodios de violencia explícita, las medidas de seguridad que perciben son, justamente, las que apuntan a prevenir este tipo de violencia. Por tanto, la figura del policía en el ámbito liceal es la medida de seguridad que aparece con mayor peso en las visiones de los estudiantes, mientras que el resto de las medidas pasan desapercibidas en la

mayoría de los discursos. En segundo lugar, este hecho podría responder a la manera en que la violencia en el ámbito educativo (interno a la institución) es percibida como uno de los problemas de mayor gravedad por los responsables de la institución (directores, docentes y funcionarios), pero no es percibida por los propios estudiantes que asisten al mismo (Viscardi; 2003).

Otro de los descubrimientos que formaron parte de la presente investigación, ya expuesto en el capítulo anterior, es el hecho de que la mayoría de los alumnos del Liceo Bauzá afirman que se sienten seguros al asistir al centro educativo. Sin embargo, a continuación los mismos jóvenes transmiten con convicción que entienden muy necesario contar con medidas de seguridad en el liceo para enfrentar los hechos de violencia que tienen lugar en los entornos. Esta aparente contradicción encuentra una explicación en la dimensión subjetiva que los mismos estudiantes le atribuyen al significado de inseguridad. Ese permanente estado de alerta guiado por el miedo, provoca que los jóvenes sientan la necesidad de contar con medidas de seguridad en el liceo por si acaso ocurriera algún episodio desafortunado.

La presencia policial alberga en gran medida un significado de tipo simbólico, ya que existe para que los estudiantes se sientan más seguros concurriendo al liceo. Más allá de la función práctica que efectivamente ejerzan los agentes, la mera presencia de los mismos ya supone mayor seguridad para los alumnos del liceo, justamente porque contribuyen a calmar ese estado de alerta e incertidumbre, de miedo a lo que pueda suceder. Estas ideas se manifiestan en la propia manera en que los estudiantes tratan el tema: las medidas de seguridad en el centro educativo les resultan fundamentales, pero no en función de una realidad presente de hechos de violencia e inseguridad, sino que siempre hablan desde el plano de las posibilidades de que estos hechos se manifiesten, utilizando expresiones tales como "por si acaso", "nunca están de más", etc. El servicio policial claramente es concebido por los alumnos como una medida de seguridad preventiva. En palabras de los propios estudiantes que concurren al centro:

"[Los policías] se instalan ahí como por estar, no sé si cumplen una función muy determinada. Pero sí, te dan otra seguridad también, sólo por estar ahí" (Alumna turno intermedio, 16 años).
"Nunca se sabe cuándo puede pasar algo, o alguien ajeno al liceo entrar (...), necesitamos las medidas de seguridad" (Alumna turno matutino, 16 años). *"[Las medidas de seguridad] son necesarias porque son para nosotros y los padres no están preocupados de que le vaya a pasar algo a sus hijos. Los ven que tienen bastante custodia policial cuando nos mandan (...) se sienten más seguros" (Alumno turno intermedio, 19 años)*

7.2.2- Los docentes y adscriptos

Al momento de estudiar las percepciones de los docentes en relación a la identificación de las medidas de seguridad, se encontraron algunas diferencias en cuanto a la visión de los alumnos. En

una primera instancia los docentes también destacan la presencia policial como principal medida de seguridad; sin embargo, también refieren a los patrulleros, las rejas y los sistemas de alarma. Al momento de emitir sus discursos, la mayoría de los docentes dan la impresión de estar más preocupados en cuanto a los problemas de inseguridad que los jóvenes y hacen constante hincapié en la necesidad de contar con medidas de seguridad en el liceo.

Los relatos emitidos por éstos manifiestan una gran carga emotiva, marcando una de las diferencias fundamentales con el estudiantado del Bauzá. Si bien coinciden con las visiones de los estudiantes al explicar que la necesidad de contar con medidas de seguridad responde a una nueva realidad de inseguridad a nivel más general; los docentes presentan una diferenciación al considerar que actualmente los hechos de violencia son más frecuentes y de mayor gravedad en la totalidad de la sociedad uruguaya. Por su parte, ellos explican que la misma responde a un quiebre o ausencia de los valores sociales que genera nuevos comportamientos violentos que no encuentran un límite. En muchos de los discursos incluso reclaman una falta de solidaridad y unión entre las personas para enfrentar esta nueva realidad. Esta divergencia entre la visión de alumnos y educadores podría estar manifestando la forma por la cual las distinciones generacionales inciden al momento de tratar la problemática de la inseguridad en el ámbito educativo, ya que podríamos suponer que los docentes adultos vivieron una realidad muy distinta a la que consideran que están viviendo actualmente. Constantemente los profesores emiten expresiones tales como las siguientes:

“Ha aumentado el número de delitos, la sociedad está más violenta. Hemos tenido un cambio social, no somos los mismos que éramos antes” (Profesora turno vespertino, 50 años) “Creo que la inseguridad se ha acentuado por la falta de compromiso que hay en toda la ciudadanía, no nos ayudamos mutuamente. (...) El grado de violencia se ha hecho tan grande porque (las personas) han perdido los límites, hasta donde yo manejo mi agresividad, ese es el problema que yo al menos veo” (Profesora turno vespertino, 54 años)

Esta marcada preocupación que transmiten los educadores en cuanto a la problemática de la inseguridad, al progresivo aumento y gravedad de los hechos de violencia, es el fundamento a la gran necesidad que tiene la institución educativa de contar con medidas de seguridad. Sin embargo, no se detienen a reflexionar acerca de las posibles consecuencias que podrían suponer las mismas en el centro educativo. A su vez, tampoco se detienen en cuáles son las causas de la delincuencia, y quienes son los responsables de dicha problemática. Parecería ser entonces, que la aplicación de estas medidas de seguridad suponen la necesidad de contar con medidas de emergencia, sin un análisis de las consecuencias que podrían tener a largo plazo; por el contrario, los docentes creen encontrarse en una situación de riesgo que debe ser atendida de forma urgente, justamente a través de la implementación de estas medidas.

En relación a este último punto, debemos destacar que únicamente en uno de los relatos emitidos por los profesores del Liceo Bauzá se manifestó de forma explícita una gran preocupación por la presencia y aumento gradual de las medidas de seguridad en la institución. Desde esta posición se cuestiona la exigencia de medidas de seguridad en los centros educativos, ya que el aumento gradual de las mismas podría estar manifestando una ineficacia de estas: en palabras de la docente:

“No sé, me parece que es como una escalada, que empezás pidiendo rejas, guardias, y al final no sé en lo que terminas pidiendo (...) me parece que hay como una escalada en donde nada es suficiente, por tanto no sé si son adecuadas. La verdad que no me doy mucho cuenta si son adecuadas o no, o hasta qué punto esto lleva a que también la gente se sienta segura y que realmente sea seguro andar por la calle” (Profesora turnos matutino e intermedio, 58 años)

Por otro lado, al momento de analizar la postura de los adscriptos del Liceo Bauzá, como vimos, los mismos identifican el ejercicio de su rol como principal medida de seguridad para el bienestar de los estudiantes del centro. Estos funcionarios consideran fundamental conocer a los estudiantes que asisten al Bauzá, observar y corregir sus actitudes dentro del ámbito de enseñanza, controlar las asistencias, la vestimenta, etc.; ya que entienden que de esta forma se contribuye en gran medida a que los alumnos se encuentren estudiando en un espacio seguro. Todos los adscriptos entrevistados aluden en primera instancia a este aspecto al momento de tratar la presencia de medidas de seguridad:

“Con los agentes institucionales que tenemos o con las posibilidades que tenemos controlamos entradas y salidas, los adscriptos tratamos de hacer todas las recorridas de los recreos, tratamos de comunicarnos con las familias, cuando hay estudiantes que empiezan a faltar y tienen una frecuencia alta de inasistencias, llamamos a la familia (...); eso son cuestiones de seguridad, porque si el chiquilin dice que viene a estudiar cuando sale de la casa y al liceo nunca llega la responsabilidad es nuestra. Todas esas son medidas de precaución que tenemos que tomar” (Adscripta turno vespertino, 25 años)

En un segundo momento, refieren a las medidas de seguridad de tipo material orientadas a los problemas existentes externos al liceo. Observamos que la diferenciación territorial entre el afuera y el adentro de la institución, que se encuentran profundizadas por la existencia de diversos tipos de medidas de seguridad, comienza a aparecer de forma más clara al momento de analizar los discursos de los adscriptos. Éstos reconocen que las medidas de seguridad orientadas a enfrentar los problemas de violencia que tienen lugar en el exterior del Liceo Bauzá (la presencia de rejas, alarmas, policías, etc.), constituyen un tema muy complejo, ya que mantienen una estrecha relación con las diversas posturas ideológicas que tenga cada persona; por lo que muchas veces se torna generador de conflictos y discusiones de parte de autoridades o de los mismos agentes educativos. Sin embargo, si bien acusan estas medidas orientadas al exterior de ser complejas y “no pensadas” para el ámbito

educativo, todos los adscriptos concuerdan en que son tan necesarias como el propio control que ellos ejercen desde su función para contribuir a la seguridad de los estudiantes:

“No son las mejores [las medidas de seguridad], a mi particularmente no me agrada mucho tener que venir al liceo y tener que encontrarme con un policía o un patrullaje, parece que no es lo que uno desea (...). pero fueron necesarias, se entendieron como necesarias y actualmente no ha habido mucho tipo de violencia en ese sentido. Antes estábamos acostumbrados a que llegaban los chiquilines con la noticia de que los habían robado (...) este año no ha habido tantos casos de ese tipo (...).” (Adscripto turno vespertino, 27 años)

7.2.3- La directora del liceo

Por último, en cuanto a la visión transmitida por la Directora del Liceo Bauzá, Graciela Bianchi, sobre las medidas de seguridad en el centro, la misma presenta una significativa diferencia en cuanto a las posturas del resto de los funcionarios previamente referidas. Al momento de preguntarle acerca la identificación de medidas de seguridad en el centro, la directora únicamente hizo alusión a la existencia de un fuerte equipo docente con un criterio común de disciplina que se encarga de la trasmisión de los valores a los estudiantes del Liceo Bauzá, y orientan su comportamiento en el ámbito de enseñanza.

De esta manera, no está transmitiendo la diferenciación entre las medidas de seguridad previamente referida al analizar los relatos de los adscriptos del liceo; por el contrario, la directora afirma con convicción que la totalidad de las medidas de seguridad en el Liceo Bauzá depende del equipo docente, la dirección y los adscriptos: a su vez, cree que las mismas son propias de la dinámica del centro educativo y nunca ha generado ningún tipo de problema. Así como los alumnos limitan las medidas que tienen lugar en el liceo hacia una inseguridad externa, la directora invierte esta visión, refiriéndose únicamente a las medidas internas, vinculadas principalmente al quehacer de los educadores, orientadas principalmente a la seguridad de los estudiantes. Esta visión claramente manifiesta su concepción acerca del fenómeno de la inseguridad desarrollado en el capítulo anterior: la directora entiende que el foco de inseguridad relacionada al elemento material de los crímenes y delitos, se ubica fuera del Liceo Bauzá, no es propia del ámbito educativo. Esta es la razón por la cual, a diferencia del resto de los funcionarios, la directora a través de su discurso no reconoce las rejas, los sistemas de alarmas, la presencia policial, etc., como medidas de seguridad que tienen lugar en el liceo, justamente porque para ella no son propias del ámbito educativo, sino que responden a una realidad externa, a una dinámica ajena a la institución. En palabras de la propia directora del centro educativo:

“Nosotros tenemos un equipo de docentes que tienen un mismo criterio de control de la disciplina, y desde el comienzo trabaja desde los valores y trabaja desde las formas de comportamiento. Y

tenemos autoridades que son muy efectivas (...), no necesitamos más nada” (Directora de todos los turnos)

En conclusión, podemos advertir que pese a las significativas diferenciaciones que se presentan entre los discursos de los distintos sujetos implicados, continua existiendo una marcada diferenciación territorial y simbólica entre el ámbito interno al liceo y los alrededores del mismo. Los distintos tipos de medidas de seguridad que formaron parte de los relatos, profundizan dicha diferenciación y mantienen una coherente correspondencia con la concepción que cada actor del Liceo Bauzá maneja en cuanto al fenómeno de la inseguridad.

7.3- La inclusión de policías 222 en el centro educativo

Al momento de abordar la categoría de análisis que trata la inclusión del policía 222 en el Liceo Bauzá, debemos considerar que fue uno de los aspectos de la presente investigación que demostró mayor complejidad y riqueza por la marcada presencia de posturas encontradas de parte de los estudiantes, docentes, adscriptos y la directora de la institución.

7.3.1- Los estudiantes

En primer lugar, a la hora de referirnos a la visión que los alumnos del liceo poseen en cuanto a la presencia policial en el centro educativo, por primera vez se encuentran diferenciaciones profundamente marcadas entre los estudiantes que asisten a los turnos matutino y vespertino, y aquellos que asisten al turno nocturno.

A partir de los relatos emitidos por aquellos alumnos que asisten a los turnos matutino y vespertino, los mismos evidencian una clara indiferencia en cuanto a la presencia de la figura policial. Si bien manifiestan no tener una opinión formada en relación al agente policial, aclaran que no poseen ningún tipo de problema con la incorporación de agentes al ámbito liceal. Por otro lado, si nos detenemos en la opinión que poseen los estudiantes que asisten al liceo en el turno nocturno, estos también transmiten cierta indiferencia en relación a la figura del policía, pero en muchos de los casos existe además una visión bastante negativa en cuanto a la figura policial. En muchos relatos incluso manifiestan de forma explícita no sentirse seguros con el servicio 222. A continuación observamos estas ideas en la propia voz de los estudiantes del turno nocturno del Liceo Bauzá:

“Yo veo un policía por la calle y no me genera nada, no me causa nada, no me causa ni respeto ni tampoco me causa miedo, es una persona más que está haciendo su trabajo, ganando su laburo (...), seguridad no me causa” (Alumno turno nocturno, 22 años). “Yo tengo un muy mal concepto de los policías (...), para mí la policía es muy corrupta en algún punto, muy corrupta. Si hay un policía en la esquina y a mí me vienen a robar el policía posiblemente no se meta” (Alumna turno nocturno, 20 años)

Sin embargo, más allá de las diversas concepciones que puedan tener en cuanto al agente policial en sí, como explicamos en el capítulo anterior, la gran mayoría de los estudiantes del Liceo Bauzá, hacen énfasis en la necesidad de contar con el servicio de vigilancia 222 en el centro educativo. Si ahondamos en este aspecto, nuevamente se pone de manifiesto una relevante diferenciación entre los relatos emitidos por los estudiantes de los distintos turnos del centro. Por un lado, todos los alumnos entrevistados que asisten en los turnos matutino y vespertino coinciden en que es fundamental la vigilancia que ejercen los agentes policiales para contribuir a la seguridad del centro. Por otro lado, los estudiantes que concurren al liceo durante la noche, si bien también lo creen necesario, en muchos casos transmiten una mirada bastante más crítica que los estudiantes del resto de los turnos, cuestionándose acerca de los efectos que dicho servicio podría estar generando al momento de ser implementados en el ámbito educativo.

En este último punto se evidencia un significativo hallazgo de la presente investigación, ya que si vinculamos las posturas acerca de la implementación del policía 222 en los liceos con las diversas percepciones del fenómeno de inseguridad, podemos establecer distintos tipos de relación. En primer lugar, observamos que los estudiantes de los turnos matutino y vespertino establecen una relación de *causalidad* entre ambas categorías. Explican que la existencia de policías 222 en el Liceo Bauzá responde a los graves problemas de inseguridad que tienen lugar en los entornos del liceo, siendo estos últimos los que generan la necesidad de que los agentes policiales tomen parte en la institución educativa. Por otro lado, los estudiantes del turno nocturno, amplían esta visión transmitiendo que la relación entre ambos fenómenos también puede ser de una *causalidad inversa* o de *reciprocidad*. Los estudiantes que asisten al Bauzá durante la noche, explican que la existencia de más de un policía en el ámbito educativo podría estar generando un nuevo tipo de inseguridad, ejerciendo a través de elementos tales como el uniforme, la portación de armas, posturas de control, etc., un tipo de violencia simbólica en el espacio liceal. De esta forma, invierten la visión transmitida por los alumnos que asisten a los turnos matutino y vespertino, así como la propia postura en la que se funda la implementación del servicio de parte de las autoridades. Advierten que la relación de causalidad es contraria: la propia policía es la que estaría causando o incrementando los problemas de inseguridad. Por último, algunos discursos manifiestan que este vínculo no posee una dirección notoria, sino que la relación entre la presencia policial y el problema de inseguridad alberga una gran complejidad y suponen procesos independientes que se retroalimentan en la práctica, evidenciando una relación de reciprocidad de difícil solución. Los policías existen en el ámbito educativo a causa de la inseguridad, pero a su vez los mismos, a partir del ejercicio de su rol, muchas veces contribuyen a profundizar los problemas de inseguridad que intentan combatir.

En este punto se podrían estar poniendo de manifiesto las ideas desarrolladas por Thompson (2010) en el marco conceptual de la presente investigación, concretamente en el momento en que el autor cuestiona el hecho de que el cambio en la legislación en cuanto a la implementación de mecanismos de control más fuertes responde a la existencia de un ambiente social conflictivo, preguntándose hasta qué punto no es el cambio en los mecanismos de control hacia medidas más duras lo que provoca un mayor conflicto social. Advertimos que entender este cuestionamiento resulta fundamental para comprender las posturas previamente analizadas de los estudiantes que asisten en el turno nocturno al centro educativo acerca de la implementación de policías en el liceo.

De esta forma, resulta pertinente preguntarnos lo siguiente: ¿La inclusión de policías en los liceos públicos de Montevideo responden a una realidad conflictiva en cuanto al tema de la inseguridad, o de alguna manera la presencia policial en centros educativos contribuye, en algún sentido, a una profundización y complejización del fenómeno de la inseguridad y la violencia? Al momento de enfrentarnos a tales cuestiones en el caso del Liceo Bauzá, observamos cómo las posturas de los alumnos de los diversos turnos son encontradas; y como veremos más adelante, los propios funcionarios de la institución tampoco logran ponerse de acuerdo al momento de determinar los posibles efectos que supone el servicio de vigilancia al momento de ser implementado en el centro educativo. A continuación, se manifiestan estas ideas de forma explícita a partir de relatos de los propios alumnos del turno nocturno del Bauzá:

"Hay demasiada policía, demasiada. Y yo creo que en algún punto eso incita a que la gente se sienta más insegura (...). no está mal que tengas un policía, pero nosotros tenemos dos adentro y cuatro o cinco afuera. Entonces vos te sentís inseguro, porque vos decís: 'si tengo tanta policía alrededor. ¿Cómo no sentirme inseguro? Algo pasa'" (Alumna turno nocturno, 20 años). "Yo creo que el tener y el implementar policía en todos lados genera que la gente se sienta más insegura. Porque la policía existe por su trabajo y porque en algún punto se necesita, pero el hecho de que este en el liceo (...), yo creo que lo único que hacen es aumentar el miedo de la gente de que algo te pase cuando salís" (Alumna turno nocturno, 20 años)

Por otro lado, en cuanto a quiénes se orienta la medida de vigilancia 222, todos los estudiantes del liceo coinciden en que es un servicio orientado principalmente a la seguridad de los propios alumnos que asisten al centro, en algunos casos también se manifiesta que contribuye a la seguridad de la sociedad en general. Sin embargo, al momento de referirse a quiénes son los sujetos que demandan tales medidas, en la mayoría de los casos se reconoce que son las propias autoridades del liceo. Sin embargo, los estudiantes una vez más demuestran diferencias por turno al momento de identificar cuáles son las ventajas y desventajas que le encuentran al servicio de vigilancia 222 a la hora de ser implementado en el Liceo Bauzá. Por un lado, los alumnos que asisten durante los turnos

matutino y vespertino, hacen énfasis en las ventajas que posee el servicio de vigilancia 222, señalando la capacidad que posee de evitar posibles conflictos y la posibilidad de que exista un mayor control en la institución, ya que el agente policial supone un elemento disuasorio que impide la entrada de personas ajenas al liceo, disminuyendo los riesgos. En cuanto a las desventajas de dicha medida de seguridad, los alumnos que concurren al centro durante estos turnos, consideran que la aplicación del servicio no presenta ninguna desventaja al momento de llevarse a cabo en el centro educativo al cual asisten:

"Desventajas no le veo, la verdad que no, porque si uno hace lo correcto no tendría por qué pasar nada (...). Para mí no tiene ningún tipo de problema" (Alumno turno matutino, 17 años).

"Desventajas ninguna (...), pa' los chorros nomás" (Alumno turno matutino, 16 años)

Siguiendo con el análisis, al momento de detenernos en las ventajas y desventajas que los alumnos del turno nocturno le encuentran al servicio policial, advertimos que la misma es bastante más compleja, ya que establecen una marcada diferenciación entre el plano formal, lo que el servicio policial significaría en teoría, y el plano de la práctica, lo que consideran que efectivamente ocurre con la presencia policial al momento de ser implementada en el Liceo Bauzá. Esta concepción dual del servicio se manifiesta de manera implícita en los propios términos que utilizan al momento de emitir sus discursos; resulta interesante detenerse en la manera en que los mismos explican cómo *debería* ser el servicio, siempre en referencia a determinadas suposiciones en cuanto a la función del servicio policial en los liceos, y por otro lado, cómo efectivamente se da esta presencia policial en el cotidiano al momento de destacar las ventajas y desventajas de la misma. Consideramos muy relevante detenernos en este aspecto, ya que creemos que se estaría manifestando un desfase entre el ideario que los estudiantes poseen en cuanto a la función que debe ejercer el policía en el centro educativo, y lo que efectivamente perciben del mismo al momento de asistir al liceo. Podríamos suponer que a partir de dicha diferenciación entre un *deber ser* del servicio y cómo se da efectivamente en la práctica, los estudiantes del turno nocturno estarían ejerciendo una crítica a la forma en la que se ejerce el servicio, y no a la existencia de policías en el Bauzá en sí misma. De este modo, a efectos del análisis, nos pareció pertinente prestar especial atención a dicha distinción entre las ventajas e inconvenientes que le encuentran al servicio de vigilancia 222, deteniéndonos por un lado en el plano de lo formal y por otro en el de la práctica al momento de indagar en los discursos.

En cuanto a las ventajas que le encuentran al servicio de vigilancia, la mayoría de los estudiantes del turno nocturno destacan que contribuye en gran medida a enfrentar los problemas de inseguridad que tienen lugar en el liceo, más que nada en los entornos del mismo. Sin embargo, la misma parece ser una ventaja en el plano de lo formal, ya que a continuación en muchos de los discursos aclaran que lo anterior se da en caso de que los policías se encontraran presentes

controlando dicho espacio; poniéndose de manifiesto, como explicamos anteriormente, la existencia de un desfásaje entre la idea que se posee del servicio de vigilancia 222 en el Liceo Bauzá, y la percepción que adquieren al observar como este se desarrolla en la práctica. Otra característica que reafirma esta idea, es que algunos de los discursos de los jóvenes al momento de referirse a las ventajas del servicio, parten desde el plano de las suposiciones; afirman con convicción que una de las grandes ventajas del servicio es que contribuye a la seguridad del centro educativo, pero a partir de afirmaciones como las siguientes:

“Tendría que ser ventajoso por el simple hecho de que hay más seguridad y no se tiene que andar llamando a la policía para que venga, porque a veces demora mucho tiempo” (Alumno turno nocturno, 23 años). “Ventajas le veo muchas, lo que pasa que no hacen nada. Ellos vienen acá a ganar un pesito más, pero lo único que hacen es estar sentados ahí. Porque los ves ahora, hace frío y ellos están acá adentro y vos podés tener una moto, un auto y no están cuidando. Afuera ahora no hay nadie” (Alumno turno nocturno, 22 años)

En una segunda instancia, cuando se les preguntó acerca de las desventajas que le encuentran al servicio, muchos de los estudiantes del turno nocturno destacan que podría suponer una desventaja que a los propios estudiantes no les agrada el control que los agentes policiales ejercen sobre estos al estar rondando el espacio del liceo. Sin embargo, en este punto también se estaría haciendo alusión al aspecto formal, ya que quienes transmiten estos relatos suponen que es un sentimiento o sensación de sus compañeros, pero personalmente manifiestan no tener problema con la presencia de un policía en el liceo cuando concurren a estudiar. Por otro lado, casi la totalidad de los jóvenes entrevistados de dicho turno destacan dos grandes desventajas del servicio de vigilancia 222, y que contrariamente a lo anterior, sí parecen tener un fuerte enclave en la práctica. Por un lado, transmiten estar en contra de que los agentes policiales se encuentren dentro del centro, todos consideran que el policía debe llevar a cabo su función en los alrededores de la institución; como vimos anteriormente, para éstos el foco de la inseguridad es externo al centro, por lo que los policías deben limitarse a dicho ámbito. Pero a su vez, la segunda gran desventaja que identifican es el limitado alcance que tiene la gestión de los agentes policiales al momento de controlar los hechos delictivos que tienen lugar en éstos alrededores. En la mayoría de los casos, los jóvenes advierten límites en la propia función de los policías en cuanto al aspecto territorial: a los efectos prácticos, luego de las salidas del liceo a altas horas de la noche, los mismos manifiestan que la presencia de un agente policial no necesariamente significa una mayor seguridad para el estudiantado, ya que al alejarse de la cuadra del liceo vuelven a considerarse expuestos al riesgo de ser víctimas de algún hecho de violencia de parte de los extraños que deambulan por la zona. A partir de los siguientes relatos se ponen de manifiesto estas ideas:

“Está bueno que hayan policías alrededor de nosotros que puedan velar por nuestra seguridad. Una de las desventajas es que en realidad no hacen mucho, o sea están ahí mirando, esto y lo otro, pero esto tampoco previene que haya menos malandras, ladrones, porque en realidad ellos están parados en la puerta del liceo, y una cuadra y a la vuelta del liceo no están y no pueden estar” (Alumna turno nocturno, 20 años). “Después de las nueve de la noche está re descampado, o sea no hay nadie, y los policías van de esquina a esquina, después chau, te agarran en la otra cuadra y nadie se enteró” (Alumna turno nocturno, 20 años)

7.3.2- Los docentes y adscriptos

Al momento de indagar acerca de la visión que poseen los docentes sobre la inclusión de policías en el ámbito educativo también advertimos uno de los hallazgos más relevantes de la presente investigación. Al igual que el estudiantado, los profesores concuerdan en que existe una gran necesidad de contar con vigilancia policial en los alrededores del Liceo Bauzá, ya que consideran que es un centro que alberga una gran cantidad de estudiantes, con muchos turnos que implican entradas y salidas constantes, tomándose un espacio propicio para atraer extraños a la institución, aumentando el riesgo de que estos ingresen al liceo a robar. Ahora bien, a medida que nos introducimos en los discursos emitidos por los profesores del Bauzá, advertimos que en muchos casos se manifiesta de manera implícita que la presencia del policía de alguna manera estaría sustituyendo una parte del rol del educador, ya que el accionar de este último se encuentra limitado por las grandes configuraciones sociales que supone la existencia de una juventud conflictiva por la previamente referida “pérdida de los valores” que los mismos docentes señalan. Una juventud que responde a determinados códigos ajenos a la propia formación que recibieron los profesores, y que por tanto los imposibilitan de lidiar con determinadas situaciones de violencia que tienen lugar en el ámbito educativo. Si bien esta postura no es la del total de los profesionales entrevistados, aparece en más de un discurso de forma indirecta y consideramos que es digna de un detenido análisis. Creemos que esta visión, esta nueva función que algunos docentes le atribuyen a la presencia policial, justamente por considerar sus propias capacidades como educadores limitadas al momento de tratar con los jóvenes “de hoy en día”, pone de manifiesto una grave falta de límites entre el rol del docente y el rol que cumple el policía en el ámbito educativo. Bajo esta óptica parecería ser que la presencia policial en el Liceo Bauzá estaría orientada a velar por el bienestar de los propios docentes, protegiéndolos de aquellos jóvenes indisciplinados, carentes de valores. A continuación se advierten estas ideas a partir del relato de una profesora del centro educativo:

“La figura del docente no es disuasoria, ya no lo es, antes sí. Uno tenía otro respeto, tenía otros valores. Ahora ya como que primero hay que establecer una relación con el docente, ver si lo puedo tomar como un referente, entonces a intentar comportarme como esa persona. Sino lo tomo como

referente es el vale todo (...). Ahí sería necesario implementar medidas de seguridad (...). lo tienen que ver como una figura justamente de autoridad [al policía]" (Profesora turno matutino, 37 años)

Este aspecto nos parece crucial ya que alude a la problemática en torno a la definición del rol que adquiere la figura del policía en los centros educativos de hoy: ¿sería el agente policial, bajo esta óptica, un sujeto perteneciente al ámbito educativo? ¿Es su función una función educativa? ¿Cuáles serían las implicancias de tal transformación?

La mayoría de los docentes al momento de referirse hacia quienes se dirige la medida de seguridad, transmiten que ésta se encuentra orientada al bienestar de los propios estudiantes que asisten al centro, y en última instancia a los educadores. En cuanto a quiénes son los sujetos que demandan la presencia de policías en el Liceo Bauzá, los profesores, al igual que los estudiantes, señalan que son las propias autoridades del liceo quienes exigen las medidas. En algunos casos se destaca que la problemática de la inseguridad despierta mayor preocupación en los adultos que en los jóvenes, razón por la cual las movilizaciones que reclamaron tales medidas en el Bauzá fueron de parte de las autoridades del liceo y no de los propios alumnos que concurren al mismo, quienes en teoría son hacia los cuales se orienta el propio servicio de vigilancia 222. Esta exigencia de policías en el liceo de parte de los funcionarios adultos estaría reafirmando una de las ideas previamente desarrolladas en cuanto a la existencia de diferenciaciones a partir de distinciones generacionales en relación a la problemática de la violencia; como dijimos, los adultos conocieron una realidad en la que los problemas de inseguridad no suponían la complejidad y el alcance que poseen actualmente, factor que explica la notoria carga emocional que se refleja en sus discursos, estableciendo una gran distinción con los relatos de los jóvenes, que si bien muestran preocupación, claramente manifiestan mayor propiedad y naturalidad al tratar el fenómeno. Resulta interesante destacar que estas ideas formaron parte de la gran mayoría de los relatos transmitidos por los docentes, pero de forma indirecta, como dijimos, podíamos percibir dicha carga emotiva desde sus posturas, sus tonalidades, pero únicamente en un caso estas ideas se manifestaron de manera explícita:

"A mí me da la impresión de que los adultos la demandan más que los jóvenes [a la policía], que para los gurises es como parte de su realidad la inseguridad, los que más la sienten son los adultos"
(Profesora turno matutino, 58 años)

En segundo lugar, al momento de cuestionar a los profesores del Liceo Bauzá acerca de cuáles eran las ventajas y desventajas que identificaban en el funcionamiento del servicio de vigilancia en el centro, la gran mayoría hizo énfasis en las ventajas que posee el servicio. Muchos de los profesores aludieron al uniforme de los policías como un elemento disuasorio que asegura la exclusión de delincuentes de la zona del centro educativo. Entienden que es una gran ventaja el efecto, tanto físico como psicológico, que ejerce la presencia de un policía en los entornos del liceo;

el policía representa la autoridad a través de un perfil determinado, es una figura que provoca un cierto respeto, asegura determinado orden, por tanto genera en aquellos que concurren al liceo un estado de seguridad, de estabilidad. Por otro lado, al referirse a las desventajas que presenta la implementación del servicio en el Bauzá, para la gran mayoría de los profesores resulta difícil identificar las mismas. Muchos de los docentes transmiten que no le encuentran ningún tipo de inconveniente al servicio, mientras que en unos pocos casos se hace referencia a las limitadas posibilidades de que los policías ejerzan su función por la falta de alcance territorial. También se alude a la falta de formación que poseen los agentes policiales al momento de trabajar en ámbitos donde se encuentra una gran cantidad de adolescentes; sin embargo, estas desventajas se manifiestan en casos excepcionales, como dijimos, la gran mayoría de los docentes entrevistados afirman que la inclusión de policías al Liceo Bauzá no trae aparejado ningún tipo de inconveniente.

Esta postura de conformidad en cuanto al servicio, como veremos a continuación, supone una divergencia en relación al resto de los funcionarios entrevistados del Liceo Bauzá (los adscriptos y la directora). En relación a la opinión que los adscriptos transmiten en cuanto a la presencia de policías en el centro educativo en el cual trabajan, estos creen que es un hecho positivo contar con el servicio para mantener el orden en los alrededores del centro. Sin embargo, a partir de sus discursos, los adscriptos manifiestan que es un tema complejo, ya que la incorporación de agentes policiales en los liceos supone dos aspectos principales, por un lado el ideológico y por el otro el práctico, y a su vez dichos aspectos se encuentran generalmente en oposición.

En relación al aspecto ideológico, los adscriptos destacan que el mismo refiere a la propia imagen que se encuentra socialmente instaurada en muchos casos en cuanto a la presencia policial como algo negativo, consideran que su presencia no sería “lo más deseado” al momento de implementar medidas de seguridad en el ámbito educativo. Sin embargo, a efectos prácticos, creen que actualmente dicha presencia es fundamental para enfrentar los actuales hechos de violencia que tienen lugar en los entornos de la institución, ya que los mismos cuentan con un respaldo de parte del Estado y tienen la formación necesaria como para hacerlo, mientras que ellos como educadores no pueden asumir dichos problemas externos al ámbito de enseñanza. La expresión que uno de los adscriptos emplea al momento de tratar la inclusión de los policías al liceo como “un mal necesario”, pone claramente de manifiesto el carácter dual previamente señalado y la esencial contradicción que supone el fenómeno para estos funcionarios. A partir de los siguientes relatos emitidos por los adscriptos del Liceo Bauzá se demuestra la enorme complejidad que supone la presencia policial en el ámbito educativo, precisamente por la falta de correspondencia entre el aspecto ideológico, la propia concepción que se tiene en cuanto a la imagen de los policías en los liceos, y por otro lado, en

cuanto a los efectos prácticos, las necesidades que poseen de enfrentar los problemas de inseguridad que tienen lugar en los alrededores del centro:

“Hay una discusión en esto de la presencia policial en los centros educativos que se da desde elementos más ideológicos y hay un elemento que es práctico (...) La presencia del 222 en el liceo es inevitable porque la policía tiene, o está asociada a un legítimar determinados procedimientos que el docente no, que pasa por las denuncias (...). hay que ver hasta qué punto la presencia del agente puede traer simbólicamente mayor seguridad o no, eso no lo sé. Tiene que estar porque cuando pasa algo entra en escena el oficial. Si dos estudiantes se empiezan a golpear, sin duda como adscripto puedo entrar a separarlos, puedo poner los límites, pero en general acudo al oficial para que ocupe ese lugar. Porque se supone que es un agente que su función lo respalda en ese tipo de intervenciones. Aunque cada vez se está poniendo cada vez más en tela de juicio ese tipo de injerencias, pero ta, el 222 está ahí” (Adscripta turno intermedio, 25 años)

Por su parte los adscriptos, al igual que los docentes, creen que la demanda del servicio, si bien este se encuentra orientado principalmente al bienestar de los jóvenes que asisten al centro, son ejercidas por las autoridades del Bauzá. Al momento de identificar las ventajas que posee la implementación del servicio señalan una aparente mejoría en cuanto a los problemas de seguridad que tenían lugar en la institución; incluso en muchos de los discursos este avance se explica en las movilizaciones llevadas a cabo por la directora y el equipo docente durante el año 2011, justamente exigiendo la inclusión de agentes policiales al centro educativo. Ahora bien, la gran diferenciación que presentan los discursos emitidos por los adscriptos en relación a la postura de los docentes del liceo se pone de manifiesto al momento de tratar las desventajas que presenta la inclusión de los policías al Bauzá. Estos sí encuentran grandes desventajas, desde su concepción del fenómeno como una realidad compleja, advierten grandes límites en la propia función del policía al momento de incorporarse al espacio liceal. Como destacamos previamente, si bien todos los adscriptos entrevistados consideran que es un servicio necesario, adoptan una postura crítica en cuanto a la inclusión de la figura policial en el liceo, ya que consideran que dicho espacio constituye un campo de acción propio del rol de los educadores, y no de policías uniformados. De esta manera, a partir de sus discursos señalan dos inconvenientes principales que supone el servicio policial al momento de llevarse a la práctica en el centro educativo; por un lado suponen que existe una falta de interés de parte de los agentes policiales que se incorporan a trabajar en los liceos, creen que por no contar con una preparación orientada al trato con adolescentes, los mismos no cuentan con un determinado sentido de vocación, fundamental al momento de trabajar en contacto con los jóvenes. De esta manera, la falta de un vínculo entre el policía y el estudiantado es señalada por los adscriptos como una fuerte carencia que presenta el servicio al momento de ser implementado. En segundo lugar, y en

menor medida, se alude una vez más al limitado alcance territorial que posee la vigilancia en los entornos del Bauzá al momento de hacer frente a las problemáticas de inseguridad que allí se presentan. Observamos estas ideas a partir de los propios discursos transmitidos por los adscriptos del Bauzá:

“Como desventaja no sé, me imagino que a muchos policías no les gustara trabajar acá porque no saben cómo lidiar con los chiquilines” (Adscripta turno vespertino, 29 años) “[En cuanto a las desventajas del servicio] Creo que hay que construir otro tipo de vínculo (...), si el día de mañana a los chiquilines les pasa algo y tienen que recurrir a alguien, que tengan la confianza de ir y recurrir también al oficial” (Adscripta turno matutino, 25 años)

7.3.3- La directora del liceo

Finalmente, en cuanto a la visión que posee la directora sobre la incorporación de policías 222 al Liceo Bauzá, advertimos significativas diferencias en relación a las posturas del resto de los funcionarios previamente analizadas. En principio, coincide con que la presencia policial en el liceo es fundamental, siempre y cuando se mantenga en la puerta de la institución, ya que la figura policial constituye un elemento disuasorio que impide el acceso de extraños. Desde la óptica de la directora del centro, el mantener lejos a las personas ajenas al liceo evita el ingreso de los jóvenes “ni-ni” (jóvenes que no estudian ni trabajan) que se presentan para consumir y vender drogas, robar, etc. Sin embargo, más allá de estas ideas, y estableciendo una marcada distinción en cuanto a los relatos del resto de los funcionarios que trabajan en el liceo, la directora hace constante hincapié en las problemáticas que el centro educativo experimenta a partir de la incorporación de los agentes policiales. Considera que el servicio de vigilancia 222 que se encuentra en la práctica actualmente es desastroso; destaca que esto no se debe a los agentes policiales que prestan el servicio, sino que es una responsabilidad exclusiva del Ministerio del Interior al poner en marcha una política sin una preparación previa del campo. La directora señala que motivos tales como la falta de formación que presentan los policías y la ausencia de un agente fijo que lleve a cabo el servicio (los policías rotan diariamente), imposibilitan un efectivo cumplimiento de su rol en relación con los actores educativos. Afirma que actualmente no es posible generar un trabajo adecuado con los policías que tienen lugar en el Liceo Bauzá, ya que no existe ningún tipo de intercambio entre los oficiales y los funcionarios educativos, justamente por la ausencia de un diseño apropiado al momento de implementar la política. De este modo, observamos como la directora de la institución a través de sus relatos realiza una dura crítica en cuanto a la aplicación de esta medida de seguridad en el Liceo Bauzá, reclamando que la falta de organización que caracteriza actualmente al servicio repercute en el espacio del liceo y dificulta la convivencia con los agentes educativos:

"No puede ser que la directora, los subdirectores y los adscriptos estemos permanentemente explicándole a cada policía, que viene cada día uno distinto, que no sabe cuál es el protocolo o peleados en la séptima (...), no es nuestro problema, los policías tienen que encargarse de los extraños y punto. Eso realmente está costando mucho, la falta de organización" (Directora de todos los turnos)

Podemos afirmar que la postura de la directora pone de manifiesto el desfase, previamente referido en el presente trabajo, entre los fundamentos sobre los cuales se fundó el Programa Comunidad Educativa Segura y la actual puesta en marcha de la política que incorpora los agentes policiales al centro educativo. A su vez, advertimos que a través de sus discursos se estaría ejerciendo una crítica directa hacia quienes se encargan de aplicar tales medidas de seguridad, en este caso el Ministerio del Interior. Estas críticas también fueron llevadas a cabo, pero de una manera implícita por los propios estudiantes que asisten al Liceo Bauzá durante el turno nocturno al momento de establecer la referida distinción entre el aspecto práctico y formal que supone el servicio de vigilancia.

La falta de una preparación del campo previa a la implementación de tales políticas de seguridad, estaría confirmando las apreciaciones previamente desarrolladas en la presente investigación en cuanto a la concepción del servicio policial como una medida de emergencia. A su vez, esta concepción del servicio como una medida que debe ser aplicada de modo urgente por parte de los actores del Liceo Bauzá, también responde a los propios significados que le atribuyen al fenómeno de la inseguridad. Como destacamos, actualmente el miedo crece más que los delitos; dicho miedo socialmente instaurado demanda con urgencia soluciones inmediatas, transformándose en uno de los principales factores al momento de diseñar la agenda política por parte de las autoridades. De esta forma se comprueba en el estudio del caso del Liceo Bauzá una de las principales ideas desarrolladas por Giorgi (2009) acerca de los peligros que corre una sociedad que gobierna dominada por sus miedos, ya que podría terminar legitimando la propia violencia. Coincidimos con el autor que, frente a la situación previamente analizada, se torna indispensable el diseño de una política de seguridad ciudadana que considere la ampliación de espacios de tolerancia y alimente la confianza en las relaciones interpersonales.

En última instancia, resulta de vital importancia detenerse en los principales hallazgos de la presente investigación en cuanto a la categoría de análisis estudiada en el este capítulo. Anteriormente, destacamos la manera en la que la inclusión del policía 222 al centro educativo despierta diversas opiniones y percepciones; los agentes implicados claramente demostraron diferenciaciones al momento de transmitir sus vivencias y posturas en relación a la inclusión de la figura del policía 222 en el Liceo Bauzá. Podemos afirmar que, si bien existe una gran diversidad de

opiniones en relación a la figura policial y la inclusión del mismo al ámbito educativo, claramente se percibió la presencia de conflictos entre dos ámbitos regidos por lógicas divergentes: por un lado el ámbito de enseñanza, y por otro el exterior del centro educativo. Ahora bien, a partir de los relatos podemos observar que la presencia de policías 222 en el liceo, obliga de alguna manera a que la separación tan marcada por los discursos de los sujetos comprendidos en capítulos anteriores, entre el afuera y el adentro de la institución, necesariamente se preste al diálogo, al intercambio. Existe, a partir de la inclusión de policías en el Liceo Bauzá, la necesidad de repensar cada uno de estos ámbitos y detener nuestro estudio en la manera en que los mismos interactúan. Motivo por el cual en el siguiente capítulo nos detendremos en cuáles son los impactos, según las percepciones de estudiantes y educadores, que la inclusión del policía 222 supone para la propia dinámica del centro educativo.

7.4- Impactos del servicio policial en el Liceo Francisco Bauzá

En el presente capítulo intentaremos establecer un acercamiento hacia las diversas visiones que tienen los alumnos y educadores en cuanto a los impactos que supone la implementación de policías en el Liceo Bauzá. Creemos pertinente aclarar que la presente investigación no se traza como finalidad llevar a cabo una evaluación de impactos de la política que implementa policías 222 en el centro educativo, entre otros motivos porque no consideramos que esté a nuestro alcance por no contar con la información necesaria, pero además porque el objetivo que nos propusimos aspira a indagar acerca de las consecuencias que la inclusión de dicha figura policial supone desde las percepciones de la comunidad educativa del liceo Francisco Bauzá. Lo que nos interesa estudiar, a partir de sus relatos, es la manera en que los mismos viven este fenómeno en su vida cotidiana al momento de asistir al centro, qué significa para estos y para la propia dinámica de la institución educativa la reciente incorporación de policías 222. Por lo tanto, debemos tener en cuenta que cuando hablamos de estudiar los impactos de la inclusión de vigilancia policial en el centro, nos referimos a un estudio de impactos desde las propias percepciones de los jóvenes y funcionarios, bajo el entendido de que las mismas son grandes constructoras de realidad.

7.4.1- Los estudiantes

En una primera instancia, nos propusimos estudiar cuáles son los efectos del servicio policial en cuanto a la relación del policía 222 con los estudiantes. Desde la óptica de los alumnos del centro educativo, independientemente del turno al cual asistan, transmiten no tener trato con el agente policial que presta el servicio de vigilancia. Sin embargo, al momento de detenernos en los discursos de los estudiantes, advertimos una pequeña diferenciación por turnos al momento de abordar este aspecto. Por un lado, los alumnos que asisten en los turnos matutino y vespertino en todos los casos

afirman que la presencia policial no repercute en ningún sentido en la vida cotidiana de éstos, este hecho se vincula con la marcada indiferencia que estos jóvenes demuestran al momento de referirse a la figura policial. Sin embargo, entienden que más allá de esta falta de vínculo, es una figura que “no molesta”, están presentes para vigilar el espacio del liceo y conciben que su función es fundamental, y que no necesariamente deben tener algún tipo de contacto con el estudiantado, ya que para llevar a cabo su función no necesita mantener ningún tipo de trato con los jóvenes que asisten al liceo.

En cuanto a la postura de los estudiantes del turno nocturno, tampoco creen que la presencia del agente policial en el centro repercuta en algún aspecto en su vida cotidiana al momento de asistir al mismo. Pero a diferencia de los alumnos que asisten durante el resto de los turnos, la indiferencia en relación a la presencia del agente policial en el centro responde, como vimos, a que no consideran que el servicio suponga una mejora significativa para su seguridad. Algunos de los principales motivos de este hecho es la concepción del servicio policial como una medida de seguridad limitada en cuanto al alcance territorial (realidad que se agrava al tratarse de la noche), y por otro lado, la propia concepción si se quiere ideológica, con una carga valorativa bastante negativa en cuanto a la figura del policia. A continuación reconocemos estas ideas en los discursos de los jóvenes que asisten durante el turno nocturno al Liceo Bauzá:

“A mí la única vez que me quisieron robar en el liceo fue en la parada y el policia no estaba. Yo creo que sería mucho más útil que ellos estuvieran en un patrullero. En mi vida cotidiana a mí el hecho de que haya un policia acá en la puerta no me cambia para nada” (Alumna turno nocturno, 20 años). “Un policia es una persona uniformada y nada más, en realidad vos ves un policia hoy y es uno más. No hay un intercambio, solamente un ‘buenas noches’ cuando entro y nada más (...) no me genera nada, no me causa nada (...), seguridad no me causa” (Alumno turno nocturno, 22 años)

Por otro lado, al momento de estudiar la interrelación entre el funcionamiento del servicio de vigilancia 222 y la dinámica propia del Liceo Bauzá, se cuestionó a los distintos sujetos comprendidos sobre tres aspectos centrales: en primer lugar acerca del rol de los agentes, cuáles son las funciones que consideran propias de los policias 222 al momento de prestar su servicio al liceo. En segundo lugar, cuál es la ubicación espacial en la que entienden que los oficiales deben llevar a cabo sus tareas; y en última instancia se preguntó acerca de las competencias y limitaciones que le atribuyen a los mismos en relación a las competencias propias de los educadores del centro. Resulta pertinente destacar que, como veremos a continuación, la demarcación de estos aspectos al momento de estudiar la relación entre ambos ámbitos, se establece a los efectos de facilitar el análisis de los distintos discursos, en los mismos, así como en la misma dinámica de funcionamiento que presenta la institución, estos tres aspectos mantienen una estrecha relación entre sí, muchas veces dificultando la percepción de dicha distinción analítica.

De esta manera, en cuanto a las funciones que desarrolla el policía en el Liceo Bauzá, los estudiantes coinciden en que éstos deben limitarse a vigilar los entornos del centro educativo, así como los flujos de entradas y salidas. Esta visión mantiene una coherencia con la propia ubicación que los alumnos llevan a cabo de los episodios de violencia; para los estudiantes el foco del peligro se encuentra fuera de la institución educativa. Muchos de los alumnos que asisten al centro afirman que el patrullaje debe ser una de las funciones fundamentales del servicio, ya que contribuiría en gran medida a solucionar los problemas de alcance territorial previamente referidos. En última instancia unos pocos alumnos refieren a una función de tipo psicológica que los policías deben asumir al momento de prestar su servicio:

“Es una figura que en la sociedad genera seguridad (...), si viene alguien y se acerca a robarte o algo, si hay un policía capaz que lo piensan dos veces” (Alumno turno nocturno, 24 años)

En cuanto a la ubicación geográfica en la cual debe llevar a cabo su función el agente policial que presta su servicio a la institución educativa, la gran mayoría de los discursos de los jóvenes señalan con convicción que la misma es de la puerta para afuera del Bauzá. Claramente esta ubicación responde a la función que los estudiantes entienden que el policía debe llevar a cabo, ellos creen que los conflictos ligados al tema de la inseguridad se encuentran en los alrededores del centro por lo que los policías deben estar allí atentos a atender tales conflictos. Incluso, en muchos casos llevan a cabo apreciaciones en cuanto a la postura de los agentes policiales, estos deben estar alerta, vigilando por si acaso, con una postura activa. Una vez más, la distinción espacial entre el afuera y el adentro se encuentra bien delimitada en los discursos de los alumnos, y si bien no niegan la existencia de conflictos a la interna de la institución, determinan que éstos no deben ser atendidos por la policía, sino que le competen a los propios educadores. A continuación, advertimos estas ideas en el discurso de uno de los estudiantes del Liceo Bauzá:

“[Los policías] tienen que estar en la puerta haciendo el derecho de admisión, que no venga un plancha que no es de acá, que te controlen eso (...) y aparte están para cuidarnos. Que estén ahí sentados como están ahora no” (Alumno turno nocturno, 22 años)

Por último, en relación a las limitaciones que perciben del servicio, como vimos, la gran mayoría de los estudiantes que concurren al Liceo Bauzá, reclaman la falta de alcance territorial del servicio. Incluso, al hacer constante hincapié en este hecho terminan cuestionándose hasta qué punto el servicio policial efectivamente soluciona los problemas ligados a la inseguridad en los alrededores del centro. Se trasmite entonces, una concepción del servicio de vigilancia ²²² como poco efectivo, ya que no prevé un área más amplia de cobertura territorial. Consideramos pertinente destacar esta problemática, ya que en la gran mayoría de los relatos de los jóvenes se alude a la temática mostrando gran preocupación, sobre todo en los estudiantes que deben transitar por la zona durante

la noche; las salidas, las caminatas hacia las paradas de ómnibus realmente significan una intranquilidad para estos estudiantes:

“La policía está hasta la esquina y dos cuadras más allá, al lado de la parada siempre hay dos que se ve que consumen pasta y que están todo el día ahí, entonces ¿de qué me sirve la policía en el liceo si a mí dos cuadras más allá me van a robar?” (Alumna turno nocturno, 20 años)

7.4.2- Docentes y adscriptos

Los docentes, coinciden con el estudiantado al señalar que no existe un vínculo entre los agentes policías que prestan su servicio en el Liceo Bauzá y los alumnos que concurren a estudiar al mismo. En muchos casos manifiestan que este hecho podría estar respondiendo a que los agentes policiales que brindan el servicio en la institución no son fijos, por tanto establecer un vínculo y conocer a los estudiantes les resulta imposible. Incluso, en algunos casos los profesores manifiestan que el establecer un vínculo entre policías y alumnos ayudaría en gran medida a mejorar los problemas de inseguridad en el espacio liceal. Observamos estas ideas en los propios discursos de los docentes al momento de señalar si perciben algún tipo de relación entre los agentes policiales y el estudiantado:

“En realidad no creo, porque en este liceo en particular (los policías) están como alejados de los jóvenes, a veces en otros liceos yo los he visto y están más próximos incluso y hasta entablan algún tipo de relación. Acá me parece que no, aparte está poco, está en algunos horarios ahí, puntualmente no sé ni cuánto tiempo (...), pero me parece que no, que a los estudiantes no les cambia nada” (Profesora turno intermedio, 58 años) *“Yo creo que el policía debería ser siempre el mismo para que se pueda generar un vínculo. De todas maneras, antes de no tener nada obviamente que sirve (...), pero pienso que al cambiar día a día, ese policía no puede reconocer quien es estudiante del Bauzá y quien no” (Profesora turno vespertino y nocturno, 50 años)*

En relación a la función que el policía debe llevar a cabo, los profesores consideran que el mismo debe limitarse a constituir un elemento disuasorio, orientado a mantener alejados a los extraños de la institución educativa. Razón por la cual transmiten que la ubicación que debe ocupar el oficial debe ser externa al liceo. A su vez, en muchos de los discursos se señala con disconformidad que los policías ingresan libremente al centro educativo, manteniéndose dentro del liceo por tiempos prolongados. De este modo, se estarían refiriendo a las limitaciones que debería tener el servicio policial al momento de incluirse como medida de seguridad en el centro. Todos los docentes concuerdan en que el límite entre los distintos espacios debe ser claro: a la interna de la institución existe una tarea que es de tipo pedagógica y que es competencia exclusiva de los docentes, no de los agentes policiales que se deberían encargar del afuera, de vigilar el entorno. A continuación advertimos estas ideas en las palabras de los docentes del Bauzá:

“Yo no sé porque pero lo he visto (al policía) adentro, cosa que me parece que no corresponde, me parece que adentro hay que hacer una tarea que tiene que ver con lo docente, no con la policía. La policía no tiene que estar adentro de los liceos” (Profesora turnos matutino e intermedio, 58 años). “El personal más adecuado para tratar con ellos somos los profesores, los directores, subdirectores (...), nosotros somos los que tenemos que tener control y la seguridad de cuidarlos a ellos (...), pero un policía solamente tendría que estar en la puerta para evitar la entrada de alguien que sea ajeno a la institución, pero nada más que eso” (Profesora turno vespertino, 47 años)

En cuanto a la postura de los adscriptos del Liceo Bauzá al momento de señalar la manera en que repercute la presencia policial en el estudiantado de la institución, al igual que el resto de los sujetos previamente analizados, destacan una inexistencia de vínculo. Sin embargo, a la hora de señalar los motivos advertimos una pequeña distinción en relación al resto de los educadores: los adscriptos consideran que la falta de intercambio responde en mayor medida a la indiferencia que demuestran los alumnos del Liceo Bauzá en cuanto a la presencia del policía en el centro educativo. Según éstos no existe un intercambio porque a los jóvenes que estudian en el Bauzá no les modifica en ningún aspecto la presencia del agente policial en el ámbito educativo. A su vez, a partir de los relatos de los adscriptos también se transmite la necesidad de replantear esta relación, consideran de gran importancia que los agentes policiales que prestan su servicio en el Liceo Bauzá reciban una formación tal que los capacite para lidiar con adolescentes, ya que para la mayoría de los adscriptos, el hecho de que estos conozcan al estudiantado es requisito fundamental para mejorar los problemas ligados a la inseguridad. Por otro lado, al momento de tratar la relación entre alumnos y policías en el Bauzá resulta interesante cómo, en casos excepcionales, los adscriptos suponen que la inexistencia de un intercambio entre ambos podría estar respondiendo a que los alumnos se oponen a un determinado clima de control que es impuesto por parte de la inclusión policial a un ámbito que, en definitiva, les corresponde a los propios estudiantes. A continuación se manifiestan estas ideas a partir de los discursos de los adscriptos del Bauzá:

“Creo que los chiquilines no dejan de hacer nada por el hecho de que haya un 222 en la puerta (...), así como no creo que les infunda un mayor sentimiento de seguridad para con lo externo, en los riesgos creo que tampoco condiciona mucho la presencia en el diario. Más bien creo que para ellos un policía ahí no les cambia nada” (Adscripta turno vespertino, 25 años). “[Para los estudiantes] no debe ser muy agradable porque la policía representa un orden, está controlando a los que están por fuera. Entonces se genera un control mutuo” (Adscripto turno vespertino, 29 años)

Siguiendo con la visión de los adscriptos del centro, en cuanto a la función y ubicación espacial que el policía debe asumir al momento de llevar a cabo su labor en el Liceo Bauzá, advertimos cómo dicha postura constituye una de las más críticas al momento de señalar la relación entre el funcionamiento del servicio 222 y la dinámica propia del centro educativo. La mayoría de

éstos manifiesta que muchas veces el funcionamiento del servicio 222 en el Bauzá es conflictivo por una falta de límites claros entre el campo de acción de los agentes policiales y el de los propios educadores de la institución. Esta idea se explica en gran medida por los problemas que los mismos adscriptos identifican en relación al ámbito en el cual los policías deben ejercer la vigilancia; como vimos previamente, todos los adscriptos coinciden en que el agente policial debe encontrarse fuera del liceo por la misma tarea que éstos deben desempeñar. Sin embargo, admiten que el problema es más complejo, ya que muchas veces los conflictos que se generan fuera del liceo son entre alumnos que asisten al Bauzá, por tanto no deja de ser competencia de los propios educadores.

De esta manera, advertimos que la solución a los conflictos que se generan entre ambos espacios no se reduce al simple hecho de profundizar las delimitaciones espaciales para dividir las funciones entre educadores y policías, ya que los límites no siempre son territoriales, factor que complejiza aún más el fenómeno que nos planteamos estudiar. Estas ideas se perciben a través de los relatos emitidos por los adscriptos del centro educativo:

“Yo creo que tendría que estar afuera del centro. Un policía no tiene nada que hacer adentro del liceo, porque el gobierno del liceo pasa por los agentes institucionales que están destinados a eso, llámese la directora, los adscriptos, los docentes (...), necesito que [el policía] esté en la puerta, necesito que estén afuera en el momento en que los chiquilines entran en contacto con el exterior, que es lo que yo tengo como un espacio más vulnerable” (Adscripta turno vespertino, 25 años). “Hay peleas afuera que también son problemas que tienen que ver con el liceo, y que los tendríamos que manejar nosotros acá, no a partir de la policía. Porque más allá de que sea afuera un problema que suscite la violencia, se trabajan como si fueran problemas del liceo porque son estudiantes de acá y la solución se tiene que manejar desde el liceo, no haciendo una denuncia por una riña callejera” (Adscripto turno vespertino, 29 años)

En definitiva, los adscriptos reclaman una falta de coordinación entre la función del policía y los agentes educativos que tienen lugar en el Liceo Bauzá. Consideran que esta ausencia de diálogo y organización entre ambos roles debe ser repensada, ya que actualmente es la respuesta a varios de los inconvenientes que deben hacer frente a diario los educadores que concurren a trabajar al centro educativo. Advertimos como estas ideas se encuentran estrechamente relacionadas con la crítica que ejerce la directora de la institución hacia las autoridades en los capítulos anteriores, en relación a la aplicación de esta política de vigilancia 222 sin reflexionar a priori acerca de los efectos que podría ocasionar al momento de ser implementada en los centros educativos. A continuación, percibimos estos conflictos a partir del relato de una de las adscriptas del Liceo Bauzá:

“Se tendría que poder, en algún momento, a nivel de centro empezar a pensar qué lugar ocupa cada uno, que rol tiene cada uno y coordinar un poco más las acciones y las funciones. El policía viene y va, fíjate que en el Bauzá de todos los agentes que trabajan (...) solamente un agente policía

es mujer, que hace algunos turnos algunos días de la semana, es la única persona que cuando entra a trabajar pasa por adscripción y avisa, todos los demás entran, salen, entran, salen y nosotros no tenemos ni idea de que nos vamos a encontrar en el pasillo. Incluso me pasó que salí a buscar un agente de policía y cuando me lo encontré me hizo un interrogatorio a mi persona (...), me tomó los datos como si yo tuviera que darle cuentas a él de mis datos o de mi rol. Entonces hay cosas que se pueden trabajar desde ahí, desde el comunicar” (Adscripta turno intermedio, 25 años)

7.4.3- La directora del liceo

Por último, al referirnos a la postura de la directora del centro en cuanto a estas cuestiones, observamos cómo la misma mantiene su postura crítica en cuanto al funcionamiento del servicio de vigilancia 222. En una primera instancia, en relación al vínculo entre policías y estudiantes, la directora afirma con convicción que no existe ningún tipo de intercambio entre ambos. La marcada diferenciación con el resto de los funcionarios entrevistados en cuanto a estas cuestiones se pone de manifiesto en el momento en que la directora señala que no corresponde que los estudiantes traten con los policías que prestan el servicio en el liceo, ya que el vínculo que debe existir en el ámbito educativo debe limitarse a la relación entre los alumnos y los educadores de la institución. Como vimos, según su visión, el rol del agente policial debe limitarse a provocar un efecto disuasorio, a partir del uso del uniforme, orientado a alejar a los extraños del Bauzá. Por tanto, el policía debe mantenerse de la puerta para afuera del centro educativo, ya que toda tarea vinculada a la disciplina y el control de los alumnos es competencia exclusiva de los agentes institucionales. A través de las siguientes palabras, la directora del Liceo Bauzá manifiesta de forma muy clara su postura en cuanto al tema planteado:

“Acá la policía es para los extraños al liceo. Si piensan que los policías van a mediar entre los estudiantes, los docentes, la dirección y todo lo demás, acá no van a entrar (...), de ninguna manera un policía puede estar dentro de una comunidad educativa para mediarla” (Directora de todos los turnos)

En definitiva, advertimos que, si bien existen diferencias al momento de analizar los impactos que la inclusión de la figura policial según las percepciones de los distintos sujetos comprendidos, claramente la aplicación de la política genera una situación de trabajo conflictiva en el espacio liceal para la mayoría de los sujetos comprendidos en la presente investigación: determinando tanto las acciones de los mismos, así como la forma por la cual se relacionan en dicho contexto.

8- Conclusiones

La presente investigación se planteó como objetivo general indagar acerca de los significados que los estudiantes y funcionarios del Liceo Bauzá le atribuyen a la incorporación de policías 222 en el ámbito educativo. A partir de las distintas percepciones, pudimos generar un acercamiento a los impactos que supone esta intervención de la figura policial en el espacio liceal, así como también al estudio de algunas transformaciones sociales que de alguna manera explican la nueva adopción de tal medida de seguridad en las instituciones educativas.

En primer lugar, reconocimos diversos significados en cuanto al concepto de inseguridad, que se amplía y complejiza a medida que nos introducimos en los diferentes discursos estudiados, y que se encuentran profundamente incididos por la variable generacional y la ubicación territorial. En cuanto a los relatos emitidos por los estudiantes del Liceo Bauzá, explicamos de qué forma la concepción del fenómeno se limita a un tipo de inseguridad material, ligada a la idea de crímenes y delitos. Sin embargo, si bien los estudiantes no transmiten estas ideas de manera explícita, se advierte una relevante dimensión psicológica en el significado que manejan de la inseguridad, al hacer constante hincapié en la creación de un estado de desconfianza hacia los otros, en la posibilidad de correr un riesgo, sentir miedos, estar alerta, etc.

Contrariamente, en el caso de los educadores, la condición multidimensional del fenómeno de inseguridad se manifiesta de manera explícita, al reconocer que es un concepto complejo que despierta una especie de psicosis, pero que a la vez responde a determinados episodios de violencia fácticos. Advierten la existencia de una atmósfera de inseguridad socialmente instaurada, en la que las personas desarrollan un estado animico desde el cual perciben encontrarse en una situación de propensión a sufrir un riesgo o atentado, ya sea contra uno mismo o contra sus bienes materiales. A su vez, es una atmósfera que corresponde al afuera de la institución educativa, ya que la misma se encuentra constantemente vinculada al accionar que pueden llevar a cabo individuos ajenos, extraños al liceo.

Los docentes también aluden a un tipo de inseguridad potencial a la interna del liceo, que se materializa en los propios estudiantes que asisten al centro. Este hecho confirma que la condición generacional incide enormemente en las percepciones al momento de definir el fenómeno de inseguridad. Son justamente los adultos de la comunidad educativa quienes señalan a los jóvenes como portadores de un peligro potencial.

A partir de estas apreciaciones, creemos comprobar la manera por la cual la atribución de diversos significados al fenómeno de la inseguridad de parte de los estudiantes y educadores, estaría siendo en gran medida constructora de realidad ya que, a partir de esta concepción y ubicación del

fenómeno, se inicia un profundo proceso de demarcación territorial. A lo largo de la investigación señalamos de qué forma los diversos significados que se le atribuyen al fenómeno de la inseguridad, y una percepción del entorno del Liceo Bauzá concebido como un espacio público inseguro, podrían estar dando lugar a determinados procesos de exclusión y aislamiento de parte de los integrantes de la comunidad educativa. Los múltiples efectos que el fenómeno de la inseguridad produce en las subjetividades de quienes concurren y trabajan en el centro, orientan su acción reconfigurando la relación entre los mismos, el uso o desuso del liceo como espacio público, y a su vez, inician un proceso de separación cada vez más profundo entre el afuera y el adentro; creando tanto barreras simbólicas como materiales, guiadas por el miedo permanente al crimen y la violencia.

La marcada separación territorial, entre el afuera y el adentro del Liceo Bauzá, se encuentra guiada por un estado de miedo constante vinculado a la posibilidad de que se manifiesten hechos de violencia. Factor que conlleva a la inclusión de barreras en los centros educativos que se materializan a través de la propia aplicación de las medidas de seguridad, lo cual también genera un efecto simbólico en aquellos que asisten al Liceo Bauzá.

En relación a la identificación de las medidas de seguridad, se encontraron grandes diferenciaciones entre estudiantes y funcionarios. Mientras que los jóvenes limitan la identificación de las medidas a la mera presencia de un agente policial, los educadores señalaba las rejas, los sistemas de alarma, los flujos de entradas y salidas, etc. Una vez más, se estarían manifestando la manera por la cual el elemento generacional repercute al momento de tratar la problemática planteada. Los jóvenes invisibilizan la mayoría de las medidas de seguridad que tienen lugar en el centro, por la profunda interiorización y naturalización del propio fenómeno de inseguridad. Contrariamente, los educadores adultos, en la mayoría de los casos manifiestan haber vivido una realidad distinta en la cual los problemas ligados a la violencia y el delito no poseían la gravedad ni la magnitud con la que se presentan actualmente.

Por otro lado, en cuanto a la inclusión de tales medidas de seguridad en los liceos, advertimos cierta falta de cuestionamientos en relación a los efectos que las mismas podrían estar generando en la vida de los jóvenes que asisten al centro. La ausencia de una mirada crítica en cuanto a la aplicación de medidas de seguridad en el Liceo Bauzá, tales como el enrejado, la presencia policial, los sistemas de alarma, entre otros, responde al grado de amenaza que, según los sujetos entrevistados, presentan hoy en día los episodios de violencia en la sociedad. Los mismos, y en mayor medida los adultos, se sienten en una situación tan riesgosa, que termina convirtiéndose en motivo suficiente para la aplicación de las medidas. Contrariamente, en casos excepcionales se manifiesta una gran preocupación en cuanto a la inclusión de medidas en el Liceo Bauzá. La

presencia y la necesidad de llevar a cabo un aumento gradual de tales medidas de seguridad en la institución podrían estar manifestando una ineficacia de éstas.

Al momento de estudiar los efectos que la inclusión de la figura policial supone para los jóvenes que concurren al centro, advertimos diversos tipos de relación entre dicha inclusión con el propio fenómeno de la inseguridad. Por un lado, se explica que la existencia de policías 222 en el Liceo Bauzá responde a los graves problemas de inseguridad que tienen lugar en los entornos del liceo, siendo estos últimos los que generan la necesidad de que los agentes policiales tomen parte en la institución educativa. Por otro lado, se amplían esta visión transmitiendo que la relación entre ambos fenómenos también puede ser de una causalidad inversa o de reciprocidad: la existencia de policías en el ámbito educativo podría estar generando un nuevo tipo de inseguridad, ejerciendo a través de elementos tales como el uniforme, la portación de armas, posturas de control, etc., un tipo de violencia simbólica en el espacio liceal. De esta forma se invierte la visión previamente transmitida, así como la propia postura en la que se funda la implementación del servicio de parte de las autoridades, afirmando que la relación de causalidad es contraria, que la propia policía es la que estaría causando o incrementando los problemas de inseguridad. Por otro lado, algunos discursos manifiestan que este vínculo no posee una dirección notoria, sino que la misma relación entre ambas categorías es muy compleja y supone procesos independientes que se retroalimentan en la práctica, evidenciando una relación de reciprocidad de difícil solución: los policías existen en el ámbito educativo a causa de los problemas de inseguridad, pero a la vez los mismos a partir del ejercicio de su rol muchas veces contribuyen a profundizar los problemas de inseguridad que intentan combatir.

En cuanto a la inclusión de policías 222 en el ámbito educativo, se demostró que en el caso del Liceo Bauzá presenta problemas significativos. Los integrantes de la comunidad educativa, a partir de los diversos discursos, construyen imágenes contradictorias en torno a la figura policial, un *deber ser* del agente que no coincide entre las diversas visiones.

En cuanto a la ubicación territorial, tanto los estudiantes como los educadores, manifiestan estar en contra de que el policía 222 se mantenga dentro de la institución educativa. Mientras que por otro lado, al referirse a un tipo de inseguridad potencial encarnada en los estudiantes, algunos docentes reconocen encontrarse limitados (desde su formación como educadores) al momento de lidiar con los "jóvenes de hoy", razón por la cual se torna muy necesario contar con policías en el ámbito del liceo. ¿Debería entonces el policía 222 asumir tareas de tipo pedagógicas? ¿Cuáles serían las implicancias para la propia dinámica del centro y para los jóvenes que asisten al mismo?

Al detenemos en esta cuestión, las visiones y exigencias también son encontradas. Mientras que algunos sujetos se oponen a que exista algún tipo de intercambio entre los agentes y el alumnado, otras posturas critican la formación policial clásica que reciben los agentes que se

incorporan al ámbito liceal, justamente porque impide establecer un relacionamiento apropiado con los jóvenes que asisten al centro, requisito fundamental para contribuir de modo eficaz a la seguridad de la institución.

En relación hacia quienes se orienta la implementación del servicio 222, todos los sujetos comprendidos afirman con convicción que la medida apunta a proteger principalmente a los estudiantes, y en segundo lugar al resto de los funcionarios que trabajan en el Bauzá. Sin embargo, a lo largo de la presente investigación también se cuestiona este aspecto, justamente por la existencia de dicha inseguridad potencial que tiene lugar al interior de la institución educativa. Bajo esta óptica, ¿estarían las nuevas medidas de seguridad orientadas a proteger a los educadores de los propios estudiantes concebidos como potencialmente peligrosos?

De esta manera, el servicio de vigilancia 222 que se encuentra actualmente en práctica en el Liceo Bauzá despierta tensiones y posturas encontradas entre los alumnos, los docentes y las autoridades del centro, principalmente por las carencias en cuanto al diseño del programa, que no incluye la construcción de un perfil de policía donde se especifiquen cuestiones tales como la función, ubicación territorial, etc. La falta de diseño, así como una falta de preparación del campo previo a su aplicación, responden a la idea de una inclusión de policías en el Liceo Bauzá concebida como una medida de seguridad de emergencia.

En última instancia, consideramos de vital importancia aclarar que el cuestionarnos sobre estos asuntos, problematizar acerca de la inclusión de los policías en el centro educativo y reconocer las tensiones que se generan entre dos ámbitos con lógicas diversas, no persigue otro fin que el de adquirir un reconocimiento realista de la problemática, de modo de incentivar la reflexión en torno al tema la de inseguridad en el espacio liceal.

Bibliografía

- Assandri, Fabricia: "El control social en los liceos: perspectivas y evidencias empíricas". Udelar, F.C.S. Montevideo, Uruguay.
- Bourdieu, Pierre: "Capital cultural, escuela y espacio social". Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, 2008.
- Bourdieu, Pierre: "Los herederos". Capital Federal, Siglo XXI Editores Argentina S.A., 2003.
- Bourdieu, Pierre. "La "juventud" no es más que una palabra". En Sociología y cultura (pp. 163-173), Grijalbo, Conaculta, México, 2002.
- Charlot, Bernard: "La relación con el saber". Montevideo, Ediciones Trilce, 2007.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet: "Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada". Editorial Universidad de Antioquia, Antioquia, 2002.
- Criado, Martin: "Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud" Barcelona, ediciones itsmo, 1998.
- Espíndola Fabiana: "¿Cuáles son las representaciones y cómo comprenderlas? Los jóvenes y el liceo" en revista de Ciencias Sociales Nº23, Educación y juventud: problemas actuales y abordajes. Montevideo, Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, 2006.
- Filardo, Verónica y Aguiar, Sebastián: "Miedos en la ciudad". Artículo INJU, Montevideo, Uruguay, 2009.
- Filardo, Verónica: "Subculturas juveniles". Montevideo, FCS, 2008.
- Filardo, Verónica: "Temporalidades juveniles" en revista de Ciencias Sociales Nº25, "Juventud como objeto, jóvenes como sujetos". Montevideo, Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, 2009.
- Filardo, Verónica: "Miedos urbanos y espacios públicos en Montevideo" en "El Uruguay desde la sociología V". Montevideo, Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, 2006.
- Filardo, Verónica y otros: "Genética de la Inseguridad ciudadana" en "El Uruguay desde la sociología V". Montevideo, Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, 2006.

- Giorgi, Victor: "Cuando la seguridad deviene en amenaza" en Morás, Luis Eduardo: "Nosotros y los otros. Estudios sobre la seguridad en tiempos de exclusión y reclusión". CIEJ. Montevideo, Uruguay, 2009.
- Kaztman, Ruben: "Marginalidad e integración social en Uruguay" CEPAL. Montevideo, 1996.
- Lolita Aniyar de Castro: "Sobre el miedo, la muerte, la violencia, la dominación política, y una nueva religión" en Morás, Luis Eduardo: "Nosotros y los otros. Estudios sobre la seguridad en tiempos de exclusión y reclusión". CIEJ. Montevideo, Uruguay, 2009.
- Mallo, Susana y Viscardi, Nilia: "Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes." Udelar, F.C.S. Montevideo, Uruguay, 2010.
- Marrero, Adriana y Viscardi, Nilia: "Reproducción y resistencia en el espacio escolar. Microprocesos y estructuración en la vida de los liceales en establecimientos públicos de Montevideo" en "El Uruguay desde la sociología III". Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, 2004.
- Morás, Luis Eduardo: "Tranquilizar y proteger. El miedo ante el asedio de los jóvenes violentos y el abismo de las instituciones" en "Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes." Udelar, F.C.S. Montevideo, Uruguay, 2010.
- Morás, Luis Eduardo: "Nosotros y los otros. Estudios sobre la seguridad en tiempos de exclusión y reclusión". CIEJ. Montevideo, Uruguay, 2009.
- Paternain, Rafael: "Panorama de la violencia, la criminalidad y la inseguridad en Uruguay". PNUD. Uruguay, 2008.
- Thompson, Edward Palmer: "Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa". Buenos Aires, Siglo XXI ed., 2010.
- Viscardi, Nilia: "Violencia en las aulas: práctica educativa, conflicto escolar y exclusión social." Artículo INJU. Montevideo, Uruguay, 2005.
- Viscardi, Nilia: "Generación y conflicto: la perspectiva de Bourdieu. Trayectorias de vida de jóvenes infractores". En "El Uruguay desde la Sociología VI". Dpto. de Sociología, UDELAR. Montevideo, Uruguay, 2007.
- Viscardi, Nilia: "Enfrentando la violencia en las escuelas. Un informe de Uruguay" Artículo INJU. Montevideo, Uruguay, 2002.